

COMUNICACIONES

LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Cuando a los monarquicos, a los traidores y a los espías del peor género se les enjuicia y juzga con toda clase de garantías para su defensa, no creemos sea mucho pedir que a los funcionarios que incumplieron un traslado anormal se les conceda al menos el elemental derecho de alegato en un expediente administrativo.

(Aparece el 1 el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 10 de agosto de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 15

EDITORIAL

SIN RESERVAS MENTALES

Con la vista puesta en el enemigo, cuya fortaleza no está quebrantada todavía; con el pensamiento fijo en la inconmensurable obra social que a Iberia le ha tocado iniciar; con las vibrantes llamadas del instinto de conservación, recordamos la frase que nos legó—herencia sin par—Durruti: «Renunciamos a todo, menos a la victoria».

Cese ya la insensatez. El antifascismo tiene la obligación de ganar la guerra y no debe suicidarse; porque a un suicidio equivale lo que de día en día viene ocurriendo en nuestros medios. Diríase que hemos perdido la razón unos y otros.

No queremos que, por menudos pruritos de orgullo, quede por nosotros sin hacer esta llamada. Sería mucho remordimiento de conciencia.

Renunciamos a todo, menos a realizar la obra constructiva que en la retaguardia nos corresponde. Todavía se puede ganar el tiempo que en Comunicaciones se ha perdido. Venga pronto la concordia que permita estudiar en conjunto nuestros problemas y cristalice en aquellos organismos de colaboración que la causa antifascista necesita. Sin esta asistencia la tarea resulta imposible para cualquiera que encuentre por toda ayuda los antagonismos, y a cada Sindicato por su lado, acechándose entre sí. Por otra parte, cuando estamos trabajando en las mismas salas, en las mismas mesas, codo a codo, es de una estolidez supina mirarnos como enemigos.

¿Quedan aún entre nosotros enemigos nuestros? ¿Enemigos de cuantas esencias de libertad lleva contenidas la palabra antifascismo? Apartémosles sin contemplaciones. No hemos de ser nosotros quienes aprecien ocho menos o tres más. Hagamos la revisión juntos, analizando friamente, sin subjetivismos.

Paridad y libertad de sindicación. Donde seamos más, por donde seamos menos. No se miren los derechos basándose en sí en tal localidad tenemos tantos de más o de menos. Pie de igualdad. Se trata de dos Sindicales que conjuntan sus esfuerzos en el trabajo y en sus consejos a organismos de representación. Establecida la inteligencia en éstos, resueltas armoniosamente en su seno las cuestiones de competencia, todo habian de ser facilidades para el servicio y para ejercer los cargos de responsabilidad.

Libertad de sindicación. Propaganda noble, de cara a la luz; propaganda que honre al que la haga. Y sepamos perder serenamente al afiliado que se nos vaya. Al fin, si estamos verdaderamente hermanados, sabemos que siempre está con nosotros.

Repetimos. Comprendamos que mientras sigamos presentando nuestra labor cada cual por su lado y a veces en contraposición, ni nosotros conseguiremos nada, ni los Sindicatos llenarán el papel que están llamados a desarrollar dentro y fuera de los medios estatales, ni las autoridades que estén al frente de Comunicaciones conseguirán hacer labor eficaz.

Venga, pues, la inteligencia. Lo decimos sin reservas mentales. Y acordándonos de que todavía está sobre nosotros la mano que el enemigo nos puso encima hace un año.

De la carestía de la vida

Nos duele el alma cuando hemos de referirnos a la miseria de nuestros sueldos. Nos duele, porque sabemos de la angustia en que un Gobierno se debatirá entre los fabulosos gastos de guerra a que ha de hacer frente. Nos imaginamos las preocupaciones de un ministro de Hacienda en estas circunstancias, teniendo que atender a la sima sin fondo que abre una guerra social cual la que atravesamos. No hubiéramos querido abrir nuestra boca para pedir más dinero; poseemos un determinado grado de ángulo visual para la percepción de la ética social y antifascista.

Pero es que la lucha sólo podrá ser superada subsistiendo; y para subsistir se presenta la cuestión previa de una operación fisiológica: comer. He aquí el prosaico apotegma para las vanguardias y las retaguardias que han de triunfar.

Y no pediríamos, de buena gana, más dinero no; pediríamos, para subsistir, alimentos a nuestro alcance, baratura en los comestibles y en los objetos de uso y vestido, que nos permitieran vivir con el ingreso que actualmente tenemos. Este sería el ideal, no para nosotros, sino para todo el mundo.

Pero ello no puede producirse. La carestía es algo inherente al sistema capitalista, ya sea en régimen político, democrático o dictatorial. No hay estadista, no hay sociólogo, no hay genio humano capaz de solucionar, mediante la rebaja automática de las cosas, un estado de carestía en la actual sociedad capitalista. El alza de los precios es algo substancial y hasta diríamos natural y lógico en la actual organización de la producción y la distribución.

Tasas, denuncias de los fraudes en las Alcaldías, etc., es todo ello letra muerta. El pueblo, el que no pesa ni mide, el que no tiene «cajón», el que sólo tiene el jornal que entregar, lo sabe bien, por dolorosa experiencia.

No; no habrá quien pueda impedir la vertiginosa carestía; y, siendo así, no cabe otra contrapartida que el aumento de sueldos y jornales. El círculo vicioso, el lienzo de Penélope, la tarea de Sísifo; lo sabemos; pero así habrá de ser mientras dure la agonía—y qué agonía—del régimen capitalista.

Sabemos que hay en estudio algo

Hacia la Federación Nacional de la Industria del Transporte y Comunicaciones

La Confederación Nacional del Trabajo, percatada de que se echa encima a más andar la segunda y primordial función que a los Sindicatos corresponde, cual es la de ordenar la producción y distribución en el nuevo sistema social que tan dolorosamente está padeciendo, trata de poner aquéllos en las debidas condiciones para desarrollar esa función.

Al capitalismo no hay quien lo salve. Se muere solo. Ha llegado al ocaso que predijeran Marx y Bakounin. Y cuando los trabajadores tomen sobre sí la obra constructiva que les compete, habrán de estar los Sindicatos en las debidas condiciones de coordinación para crear la nueva economía. De ahí que se busque la estrecha relación de todas las ramas del trabajo que intervienen en las distintas modalidades de la producción, estableciendo la trabazón entre todos los que intervienen en una misma industria.

Si en la simple lucha de resistencia contra el patrono capitalista, un Sindicato aislado tenía escasa eficiencia, con mayor motivo habrá que conectárselo con sus afines al tratar de regular la nueva economía. Y en ésta, las Comunicaciones tienen tan importante papel cual es el de encargarse de los medios de relación.

Mas para la buena marcha de este medio, habrán de estar estrechamente ligadas con el transporte. La función es similar entre el peatón que conduce unos cientos de cartas en cualesquiera medios de locomoción y la del trasatlántico que transporta toneladas y toneladas de correspondencia y carga general.

Otro tanto ocurre con las comunicaciones a través de los hilos e inalámbricos. Son funciones que se complementan unas a otras en los medios de relación.

Cuando los compañeros lean estas líneas estaremos sentando los jalones para un Congreso, en el que todos los Sindicatos afectados constituirán la Federación de la Industria del Transporte y Comunicaciones, según las democráticas y racionales normas del federalismo.

Sin que ello suponga prejuzgar la forma en que se estructure la magna organización, creemos que estará dentro de lo posible que conste de las Secciones de Transporte terrestre, Ferrocarriles, Transporte marítimo y Comunicaciones, en la que podrán existir las subsecciones de Correos, Telégrafos, Teléfonos y Radio. En el porvenir—que tanto desarrollo habrá de tomar la aviación—se creará, a no dudar, la Sección del Transporte aéreo.

Ningún Sindicato pierde, naturalmente, dentro de la Federación, la autonomía que emana de las normas federalistas en que está informada la C. N. T.

Otros de los diversos matices que tiene esta obra a realizar, así como los que particularmente afectan a la organización de Comunicaciones con el vigor que la prestan en los distintos aspectos, los trataremos en otros trabajos. El presente no tiene más objeto que dar a conocer las líneas generales de tan magna obra de organización sindical.

para remediar, para paliar, la situación del funcionario modesto; pero también sabemos que ello irá despacio. Y nosotros pedimos que esto se examine y resuelva con rapidez; con la celeridad en que ascienden las cosas más indispensables para la vida.

Porque cuando el dogal del poder adquisitivo atenaña en el mercado más y más cada mañana a las sufridas mujeres de los trabajadores, no pueden estudiarse estos vitales problemas con la misma parsimonia de cualquier Comité de no ingerencia.

“Boletín de Información”

La gravedad del momento internacional

Inglaterra e Italia de acuerdo para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía

Mientras agonizaba el Comité de No Intervención que ha funcionado en Londres, Inglaterra e Italia, se entendían para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía con el príncipe don Juan de Borbón. Coincide la aproximación de estas dos naciones, que pocos días antes aparecían como irreconciliables rivales, con la actitud del Partido Comunista ruso en España, quitándose la careta para lanzarse por el peligroso camino de la hegemonía dictatorial que de una preponderancia definitiva a la influencia rusa en los destinos de España.

¿Ha sido la causa del viraje de Inglaterra en el problema español, favorable a Franco? Creemos que sí. Los antecedentes que tenemos a la vista así lo denuncian. En el momento que la ayuda rusa salió de las esferas de la simpatía para entrar de lleno en la dirección de la vida española, comenzó a notarse de manera clara el desvío de Inglaterra y su aproximación a Italia, que a su vez ha llegado a comprender la inutilidad de pretender apoderarse de España sin tener que afrontar los peligros de una guerra con Inglaterra.

La conveniencia de una y otra nación les ha hecho llegar a un acuerdo. La influencia rusa molesta al interés de ambos Estados. Italia renuncia a que en España se instaure un estado totalitario cien por cien, a condición de que Rusia no obtenga la hegemonía y dirección de la vida española. La transacción ha consistido en restaurar en España la monarquía, con un príncipe hijo de una princesa inglesa a quien Italia ve con simpatías, por tratarse de una familia que tiene bajo su protección.

A partir de este acuerdo, la política internacional hace un viraje contrario a la República. Franco, de acuerdo con Inglaterra e Italia, hace a Luca de Tena, defensor de la candidatura de don Juan de Borbón y Battemberg, unas declaraciones confirmando su propósito de restaurar la monarquía en la persona de este príncipe. Estas declaraciones son reproducidas en toda la Prensa internacional y con especial fruición y contentamiento en todos los periódicos fascistas de Italia. La inteligencia italo-inglesa, va a ser ampliada con Francia, a quien tampoco desagrada la restauración de la monarquía en

España. Se llegará a la retirada de los voluntarios, pero a base de no considerar como extranjeros a las tropas coloniales. Se marcharán los soldados italoalemanes, a cambio de tropas marroquíes y procedentes de las colonias de África de Italia. No le faltará, pues, a Franco material humano, aunque de segunda clase, para continuar su aventura, apoyada por el capitalismo internacional fascista-democrático.

Rusia, a su vez, parece que está dispuesta a llevar adelante su actitud resuelta de intervención en la cuestión española de manera directa. La actitud de su representante en el Comité de No Intervención, y el lenguaje de la Prensa comunista rusa en todos los países, así lo demuestra; a este propósito llamamos la atención del lector sobre el final del artículo de «L'Humanité» pidiendo la enérgica intervención de Rusia en España, «para terminar con la intervención italo-alemana en España, y que dice así:

«La U. R. S. S. ha cumplido ya con su deber de pionero de la paz y de la democracia.»

Es una creencia muy generalizada que más allá de la capital de Piratimanga en el Brasil y pasando de Rosario en la Argentina, ya no hay más que el confin de la civilización, selvas agrestes habitadas por indios. Podríamos decir, sin hipérbole, que, abarcando un amplio conocimiento de sus múltiples aspectos, América todavía no ha sido descubierta. Especialmente en nuestros medios revolucionarios de la realidad sudamericana y de sus posibilidades, se tiene un lamentable desconocimiento.

SITUACION ECONOMICA

Podríamos decir del Continente Sudamericano, y especialmente si incluimos el Brasil, que es un gigante en estado de anemia.

En todos los países que lo integran es deplorable el nivel de vida. Tanto la burguesía indígena como el capitalismo extranjero, tienen sometidas a las poblaciones a la más ignominiosa explotación. Ya se hizo clásica en los comienzos de este siglo (a fines del anterior, Prat nos habla del asunto en sus crónicas demolidoras) una literatura haciendo conocer «lo que son los hierbales» (Barret) en el Paraguay y los ántros de esclavitud económica y moral conocidos con el nombre de «haciendas», en el Brasil. No menos habría que decir de las «haciendas» de los campos venezolanos, de los plataneros en Colombia, de los cortijos en las serranías del Ecuador, de los gamonales en Perú, de las explotaciones mineras del salitre y del cobre en Chile y del estaño en Bolivia, de los ingenios azucareros del Norte argentino, de los frigoríficos en el Uruguay. Pero no son sólo esos lugares, como expresión típica, donde la vida de los trabajadores es un suplicio de Tántalo. En los «canaviales» (plantaciones de caña), en los «seringaes» (campos del caucho), en las tierras del cultivo del algodón en el segundo de los países citados, las condiciones económicas son un estado sórdido de miseria y el trato moral a que se somete a los parias es de un refinamiento cruel. Imagínese que en los algodones hay muchos salarios de tipo mínimo de 1.500 reis por día (el equivalente de una peseta antes de la guerra). Se otorga como complemento para poder cultivar una pequeña parcela de tierra. Pocos ganan 2.500 y 3.000, es ya un «ordopado» excepcional.

Son más de la mitad de los habitantes quienes, diseminados en los ocho millones y medio de kilómetros cuadrados del territorio brasileño, no comen pan, ni carne ni verduras, ni frutas, ni... café. Se alimentan de harina de mandioca, de habichuelas y de arroz, pero difícilmente de los tres alimentos simultáneamente. El Brasil, en este como en otros aspectos que señalaremos, es la China de América.

Sin el temor de ser extensos, podríamos citar de los demás países observaciones semejantes. Los mine-

ros del estaño de Oruro (Bolivia) son remunerados (?) de un trabajo agotador con un peso o poco más; los que trabajan en las minas del nitrato y del cobre, en Chile, perciben cuanto más, nueve pesos. Débese tener en cuenta que diez pesos chilenos equivalen en la Argentina a un peso moneda nacional.

Todas las divisas sudamericanas, con excepción del peso uruguayo y de la moneda argentina, tienen un poder adquisitivo extremadamente exiguo.

Ni qué decir tiene que mientras suban de cotización y de manera vertiginosa todos los productos en el mercado, es la mercancía trabajo la única que constantemente se desvaloriza.

Por contraste con esto y mucho más que podría ser aumentado, no sólo se está restringiendo más cada día el área de los cultivos; del café en el Brasil, del trigo en la Argentina, etc., sino que se queman los productos a granel. Sólo de café son 40.000.000 de sacas que han sido incineradas hasta la fecha, según la estadística oficial.

El trigo y el maíz, en los países del Plata, se utiliza como combustible, se destruye en grandes partidas, o, como se ha hecho con las patatas en la zona del Tandil, con la uva en Mendoza, se abandona la cosecha.

En contraste con la miseria floreciente y el hambre asoladora de las poblaciones agrícolas e industriales, los residuos de la nobleza fabricada artificialmente en el Brasil, las marquesas de Pentecado, los condes Matarazzo; las familias patricias en la Argentina, los Anchorena, los Méndez Bety, los Martínez de Hoz, los Patiño en Bolivia y todo el señorismo feudal de aquellas tierras de infonunio, pasean en Roig-Roig y en Hispano Suiza su riqueza, como una ostentación y una afrenta, en las playas de Río y de Montevideo y en las Avenidas de Buenos Aires y de Santiago. Y por si el sarcasmo fuese poco, los accionistas de la Banca y de la Industria del capitalismo invasor, derrochan en Nueva York y en Londres los dividendos distribuidos por empresas extranjeras que constituyen una sangría permanente a la vida económica de América del Sur. De que aquellos países son feudos de grupos capitalistas ingleses y norteamericanos, ofrecen buena prueba infinidad de firmas conocidas internacionalmente, entre otras, la «San Paulo Raywail», la «Leopoldina», la «Light and Power» (Canadiense), en el Brasil; el «Anglo Argentino», los Ferrocarriles del Sur, los Frigoríficos, en Argentina y Uruguay; la C. O. S. A. CH., en Chile; la «Fruit Company», en Colombia, etc.

Tal es, a grandes rasgos descrito, con sus contradicciones económicas y con sus absurdos de riqueza y miseria, el estado de la vida económica de aquel Continente: un desastre como no lo sabría concebir la imaginación de cualquier utopista del más perfecto régimen burgués.

Repercusiones en nuestra lucha

SUDAMERICA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Se ha repetido muchas veces, un poco superficialmente, en nuestra propaganda, que la fuerza es impotente para cambiar socialmente un estado de cosas. La Historia no nos habla, por cierto, con ese lenguaje.

La fuerza, por ejemplo, interrumpió y determinó una trayectoria diferente, o paralizó, si se quiere, el proceso de la cultura helénica. Por el mismo fenómeno se eclipsaron durante siglos todas las posibilidades de progreso material y de desenvolvimiento de la cultura filosófica en España.

Algo semejante, determinado por factores de violencia, se registra en la Historia de Sudamérica. Militarmente se realiza la conquista, con procedimientos violentos se mantiene una inmensa extensión del Continente Americano durante más de trescientos años, bajo la dominación española. Y, al correr de este tiempo, produce el hecho de la miscégenación en vasta escala, acérganse y compenétranse conquistadores y sometidos, asimilanse mutuamente dos civilizaciones diferentes, fundanse dos

mundos antes separados y entre sí desconocidos.

De esta realidad surgen otras nuevas: la formación de nuevos tipos étnicos en aquel crisol de razas, la génesis de nuevas costumbres, producto del medio, el comercio siempre creciente entre las tierras distantes de donde vienen los marinos y a donde van los emigrantes. La influencia de los países colonizadores, por los hábitos, por el idioma, etc., queda indeleble en los países que han soportado su yugo. Es en virtud de estos factores determinantes que los países de Hispanoamérica, a pesar de tan diversos de España, están ligados con ella por múltiples semejanzas y por fuertes vínculos.

CONDICIONES DE AMERICA

Al analizar, ni que sólo sea en rápida visión, la penetración de la sociedad capitalista en los países sudamericanos, es indispensable distinguir dos aspectos del problema: la costa y el interior.

En todas las ciudades del litoral atlántico y del Pacífico, la presión del Estado es intensa y las influencias corruptoras del capitalismo son acentuadísimas.

Es cierto que también ha tenido más desarrollo la cultura en los medios obreros, desarrollando, como consecuencia, relativamente las corrientes revolucionarias. Así se repite el fenómeno, en otros tiempos producido en España, de coexistir en un mismo escenario de los grandes centros de población lo peor y lo mejor de la sociedad contemporánea.

Desde Natal a Bahía Blanca, todos los puertos sudamericanos del Atlántico han constituido, durante un siglo, las estaciones de entrada de manufacturas, máquinas, productos de toda clase, elementos de cultura, ideas de todos los matices, material humano de explotación, empresarios armamentistas, tratantes de blancas, etcétera.

Ha sido esta faja del Continente, ostentando la aparatosisidad escénica, el brillo de su mastodóntica, Río, San Paulo, Buenos Aires, lo que se ha conocido en los países de Europa como la verdadera América. La mayoría de los europeos, políticos, escritores, artistas frívolos, sociólogos, burgueses, diplomáticos, financieros, etcétera, han visto el telón de boca de aque escenario inmenso; muy pocos se han asomado siquiera al profundo horizontes de su fondo.



Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones.

Cuando a los monarquicos, a los traidores y a los espías del peor género se les enjuicia y juzga con toda clase de garantías para su defensa, no creemos sea mucho pedir que a los funcionarios que incumplieron un traslado anormal se les conceda al menos el elemental derecho de alegato en un expediente administrativo.

(Aparece el 1 el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 10 de agosto de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 15

EDITORIAL

SIN RESERVAS MENTALES

Con la vista puesta en el enemigo, cuya fortaleza no está quebrantada todavía; con el pensamiento fijo en la inconmensurable obra social que a Iberia le ha tocado iniciar; con las vibrantes llamadas del instinto de conservación, recordamos la frase que nos legó—herencia sin par—Durruti: «Renunciamos a todo, menos a la victoria».

Cese ya la insensatez. El antifascismo tiene la obligación de ganar la guerra y no debe suicidarse; porque a un suicidio equivale lo que de día en día viene ocurriendo en nuestros medios. Diríase que hemos perdido la razón unos y otros.

No queremos que, por menudos pruritos de orgullo, quede por nosotros sin hacer esta llamada. Sería mucho remordimiento de conciencia.

Renunciamos a todo, menos a realizar la obra constructiva que en la retaguardia nos corresponde. Todavía se puede ganar el tiempo que en Comunicaciones se ha perdido. Venga pronto la concordia que permita estudiar en conjunto nuestros problemas y cristalice en aquellos organismos de colaboración que la causa antifascista necesita. Sin esta asistencia la tarea resulta imposible para cualquiera que encuentre por toda ayuda los antagonismos, y a cada Sindicato por su lado, acuchándose entre sí. Por otra parte, cuando estamos trabajando en las mismas salas, en las mismas mesas, codo a codo, es de una estolidez supina mirarnos como enemigos.

¿Quedan aún entre nosotros enemigos nuestros? ¿Enemigos de cuantas esencias de libertad lleva contenidas la palabra antifascismo? Apartémosles sin contemplaciones. No hemos de ser nosotros quienes aprecien ocho menos o tres más. Hagamos la revisión juntos, analizando friamente, sin subjetivismos.

Paridad y libertad de sindicación. Donde seamos más, por donde seamos menos. No se miren los derechos basándose en sí en tal localidad tenemos tantos de más o de menos. Pie de igualdad. Se trata de dos Sindicales que conjuntan sus esfuerzos en el trabajo y en sus consejos a organismos de representación. Establecida la inteligencia en éstos, resueltas armoniosamente en su seno las cuestiones de competencia, todo habían de ser facilidades para el servicio y para ejercer los cargos de responsabilidad.

Libertad de sindicación. Propaganda noble, de cara a la luz; propaganda que honre al que la haga. Y sepamos perder serenamente al afiliado que se nos vaya. Al fin, si estamos verdaderamente hermanados, sabemos que siempre está con nosotros.

Repetimos. Comprendamos que mientras sigamos presentando nuestra labor cada cual por su lado y a veces en contraposición, ni nosotros conseguiremos nada, ni los Sindicatos llenarán el papel que están llamados a desarrollar dentro y fuera de los medios estatales, ni las autoridades que estén al frente de Comunicaciones conseguirán hacer labor eficaz.

Venga, pues, la inteligencia. Lo decimos sin reservas mentales. Y acordándonos de que todavía está sobre nosotros la mano que el enemigo nos puso encima hace un año.

De la carestía de la vida

Nos duele el alma cuando hemos de referirnos a la miseria de nuestros sueldos. Nos duele, porque sabemos de la angustia en que un Gobierno se debatirá entre los fabulosos gastos de guerra a que ha de hacer frente. Nos imaginamos las preocupaciones de un ministro de Hacienda en estas circunstancias, teniendo que atender a la sima sin fondo que abre una guerra social cual la que atravesamos. No hubiéramos querido abrir nuestra boca para pedir más dinero; poseemos un determinado grado de ángulo visual para la percepción de la ética social y antifascista.

Pero es que la lucha sólo podrá ser superada subsistiendo; y para subsistir se presenta la cuestión previa de una operación fisiológica: comer. He aquí el prosaico apotegma para las vanguardias y las retaguardias que han de triunfar.

Y no pediríamos, de buena gana, más dinero no; pediríamos, para subsistir, alimentos a nuestro alcance, baratura en los comestibles y en los objetos de uso y vestido, que nos permitieran vivir con el ingreso que actualmente tenemos. Este sería el ideal, no para nosotros, sino para todo el mundo.

Pero ello no puede producirse. La carestía es algo inherente al sistema capitalista, ya sea en régimen político, democrático o dictatorial. No hay estadista, no hay sociólogo, no hay genio humano capaz de solucionar, mediante la rebaja automática de las cosas, un estado de carestía en la actual sociedad capitalista. El alza de los precios es algo substancial y hasta diríamos natural y lógico en la actual organización de la producción y la distribución.

Tasas, denuncias de los fraudes en las Alcaldías, etc., es todo ello letra muerta. El pueblo, el que no pesa ni mide, el que no tiene «cajón», el que sólo tiene el jornal que entregar, lo sabe bien, por dolorosa experiencia.

No; no habrá quien pueda impedir la vertiginosa carestía; y, siendo así, no cabe otra contrapartida que el aumento de sueldos y jornales. El círculo vicioso, el lienzo de Penélope, la tarea de Sísifo; lo sabemos; pero así habrá de ser mientras dure la agonía—y qué agonía—del régimen capitalista.

Sabemos que hay en estudio algo

Hacia la Federación Nacional de la Industria del Transporte y Comunicaciones

La Confederación Nacional del Trabajo, percatada de que se echa encima a más andar la segunda y primordial función que a los Sindicatos corresponde, cual es la de ordenar la producción y distribución en el nuevo sistema social que tan dolorosamente está naciendo, trata de poner aquéllos en las debidas condiciones para desarrollar esa función.

Al capitalismo no hay quien lo salve. Se muere solo. Ha llegado al ocaso que predijeran Marx y Bakounin. Y cuando los trabajadores tomen sobre sí la obra constructiva que les compete, habrán de estar los Sindicatos en las debidas condiciones de coordinación para crear la nueva economía. De ahí que se busque la estrecha relación de todas las ramas del trabajo que intervienen en las distintas modalidades de la producción, estableciendo la trabazón entre todos los que intervienen en una misma industria.

Si en la simple lucha de resistencia contra el patrono capitalista, un Sindicato aislado tenía escasa eficiencia, con mayor motivo habrá que conectarse con sus afines al tratar de regular la nueva economía. Y en ésta, las Comunicaciones tienen tan importante papel cual es el de encargarse de los medios de relación.

Mas para la buena marcha de este medio, habrán de estar estrechamente ligadas con el transporte. La función es similar entre el peatón que conduce unos cientos de cartas en cualesquiera medios de locomoción y la del trasatlántico que transporta toneladas y toneladas de correspondencia y carga general.

para remediar, para paliar, la situación del funcionario modesto; pero también sabemos que ello irá despacio. Y nosotros pedimos que esto se examine y resuelva con rapidez; con la celeridad en que ascienden las cosas más indispensables para la vida.

Otro tanto ocurre con las comunicaciones a través de los hilos e inalámbricos. Son funciones que se complementan unas a otras en los medios de relación.

Cuando los compañeros lean estas líneas estaremos sentando los jalones para un Congreso, en el que todos los Sindicatos afectados constituirán la Federación de la Industria del Transporte y Comunicaciones, según las democráticas y racionales normas del federalismo.

Sin que ello suponga prejuzgar la forma en que se estructure la magna organización, creemos que estará dentro de lo posible que conste de las Secciones de Transporte terrestre, Ferrocarriles, Transporte marítimo y Comunicaciones, en la que podrán existir las subsecciones de Correos, Telégrafos, Teléfonos y Radio. En el porvenir—que tanto desarrollo habrá de tomar la aviación—se creará, a no dudar, la Sección del Transporte aéreo.

Ningún Sindicato pierde, naturalmente, dentro de la Federación, la autonomía que emana de las normas federalistas en que está informada la C. N. T.

Otros de los diversos matices que tiene esta obra a realizar, así como los que particularmente afectan a la organización de Comunicaciones con el vigor que la prestan en los distintos aspectos, los trataremos en otros trabajos. El presente no tiene más objeto que dar a conocer las líneas generales de tan magna obra de organización sindical.

Porque cuando el dogal del poder adquisitivo atenaña en el mercado más y más cada mañana a las sufridas mujeres de los trabajadores, no pueden estudiarse estos vitales problemas con la misma parsimonia de cualquier Comité de no ingerencia.

“Boletín de Información”

La gravedad del momento internacional

Inglaterra e Italia de acuerdo para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía

Mientras agonizaba el Comité de No Intervención que ha funcionado en Londres, Inglaterra e Italia se entendían para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía con el príncipe don Juan de Borbón. Coincide la aproximación de estas dos naciones, que pocos días antes aparecían como irreconciliables rivales, con la actitud del Partido Comunista rusófilo en España, quitándose la careta para lanzarse por el peligroso camino de la hegemonía dictatorial que de una preponderancia definitiva a la influencia rusa en los destinos de España.

¿Ha sido la causa del viraje de Inglaterra en el problema español, favorable a Franco? Creemos que sí. Los antecedentes que tenemos a la vista así lo denuncian. En el momento que la ayuda rusa salió de las esferas de la simpatía para entrar de lleno en la dirección de la vida española, comenzó a notarse de manera clara el desvío de Inglaterra y su aproximación a Italia, que a su vez ha llegado a comprender la inutilidad de pretender apoderarse de España sin tener que afrontar los peligros de una guerra con Inglaterra.

La conveniencia de una y otra nación les ha hecho llegar a un acuerdo. La influencia rusa molesta al interés de ambos Estados. Italia renuncia a que en España se instaure un estado totalitario cien por cien, a condición de que Rusia no obtenga la hegemonía y dirección de la vida española. La transacción ha consistido en restaurar en España la monarquía, con un príncipe hijo de una princesa inglesa a quien Italia ve con simpatías, por tratarse de una familia que tiene bajo su protección.

A partir de este acuerdo, la política internacional hace un viraje contrario a la República. Franco, de acuerdo con Inglaterra e Italia, hace a Luca de Tena, defensor de la candidatura de don Juan de Borbón y Battemberg, unas declaraciones confirmando su propósito de restaurar la monarquía en la persona de este príncipe. Estas declaraciones son reproducidas en toda la Prensa internacional y con especial fruición y contentamiento en todos los periódicos fascistas de Italia. La inteligencia italo-inglesa, va a ser ampliada con Francia, a quien tampoco desagrada la restauración de la monarquía en

España. Se llegará a la retirada de los voluntarios, pero a base de no considerar como extranjeros a las tropas coloniales. Se marcharán los soldados italoalemanes, a cambio de tropas marroquíes y procedentes de las colonias de Africa de Italia. No le faltará, pues, a Franco material humano, aunque de segunda clase, para continuar su aventura, apoyada por el capitalismo internacional fascista-democrático.

Rusia, a su vez, parece que está dispuesta a llevar adelante su actitud resuelta de intervención en la cuestión española de manera directa. La actitud de su representante en el Comité de No Intervención, y el lenguaje de la Prensa comunista rusófila en todos los países, así lo demuestra; a este propósito llamamos la atención del lector sobre el final del artículo de «L'Humanité» pidiendo la enérgica intervención de Rusia en España, «para terminar con la intervención italo-alemana en España, y que dice así:

«La U. R. S. S. ha cumplido ya con su deber de pionero de la paz y de la democracia.»

Es una creencia muy generalizada que más allá de la capital de Piratininga en el Brasil y pasando de Rosario en la Argentina, ya no hay más que el confin de la civilización, selvas agrestes habitadas por indios. Podríamos decir, sin hipérbole, que, abarcando un amplio conocimiento de sus múltiples aspectos, América todavía no ha sido descubierta. Especialmente en nuestros medios revolucionarios de la realidad sudamericana y de sus posibilidades, se tiene un lamentable desconocimiento.

SITUACION ECONOMICA

Podríamos decir del Continente Sudamericano, y especialmente si incluimos el Brasil, que es un gigante en estado de anemia.

En todos los países que lo integran es deprimente el nivel de vida. Tanto la burguesía indígena como el capitalismo extranjero, tienen sometidas a las poblaciones a la más ignominiosa explotación. Ya se hizo clásica en los comienzos de este siglo (a fines del anterior, Prat nos habla del asunto en sus crónicas demolidoras) una literatura haciendo conocer «lo que son los hierbales» (Barret) en el Paraguay y los antros de esclavitud económica y moral conocidos con el nombre de «facendas», en el Brasil. No menos habría que decir de las «haciendas» de los campos venezolanos, de los «plataneros» en Colombia, de los cortijos en las serranías del Ecuador, de los gamonales en Perú, de las explotaciones mineras del salitre y del cobre en Chile y del estaño en Bolivia, de los ingenios azucareros del Norte argentino, de los frigoríficos en el Uruguay. Pero no son sólo esos lugares, como expresión típica, donde la vida de los trabajados es un suplicio de Tántalo. En los «canavieles» (plantaciones de caña), en los «seringaes» (campos del caucho), en las tierras del cultivo del algodón en el segundo de los países citados, las condiciones económicas son un estado sórdido de miseria y el trato moral a que se somete a los parias es de un refinamiento cruel. Imagínese que en los algodones hay muchos salarios de tipo mínimo de 1.500 reis por día (el equivalente de una peseta antes de la guerra). Se otorga como complemento para poder cultivar una pequeña parcela de tierra. Pocos ganan 2.500 y 3.000, es ya un «ordenado» excepcional.

Son más de la mitad de los habitantes quienes, diseminados en los ocho millones y medio de kilómetros cuadrados del territorio brasileño, no comen pan, ni carne ni verduras, ni frutas, ni... café. Se alimentan de harina de mandioca, de habichuelas y de arroz, pero difícilmente de los tres alimentos simultáneamente. El Brasil, en este como en otros aspectos que señalaremos, es la China de América.

Sin el temor de ser extensos, podríamos citar de los demás países observaciones semejantes. Los mine-

ros del estaño de Oruro (Bolivia) son remunerados (?) de un trabajo agotador con un peso o poco más; los que trabajan en las minas del nitrato y del cobre, en Chile, perciben cuanto más, nueve pesos. Débese tener en cuenta que diez pesos chilenos equivalen en la Argentina a un peso moneda nacional.

Todas las divisas sudamericanas, con excepción del peso uruguayo y de la moneda argentina, tienen un poder adquisitivo extremadamente exiguo.

Ni qué decir tiene que mientras suban de cotación y de manera vertiginosa todos los productos en el mercado, es la mercancía trabajo la única que constantemente se desvaloriza.

Por contraste con esto y mucho más que podría ser aumentado, no sólo se está restringiendo más cada día el área de los cultivos; del café en el Brasil, del trigo en la Argentina, etc., sino que se quemán los productos a granel. Sólo de café son 40.000.000 de sacas que han sido incineradas hasta la fecha, según la estadística oficial.

El trigo y el maíz, en los países del Plata, se utiliza como combustible, se destruye en grandes partidas, como se ha hecho con las patatas en la zona del Tandil, con la uva en Mendoza, se abandona la cosecha.

En contraste con la miseria floreciente y el hambre asoladora de las poblaciones agrícolas e industriales, los residuos de la nobleza fabricada artificialmente en el Brasil, las marquesas de Pentéado, los condes Matarazzo; las familias patricias en la Argentina, los Anchorena, los Méndez Bety, los Martínez de Hoz, los Patiño en Bolivia y todo el señoritismo feudal de aquellas tierras de fortuna, pasean en Roig-Roig y en Hispano Suiza su riqueza, como una ostentación y una afrenta, en las playas de Río y de Montevideo y en las Avenidas de Buenos Aires y de Santiago. Y por si el sarcasmo fuese poco, los accionistas de la Banca y de la Industria del capitalismo invasor, derrochan en Nueva York y en Londres los dividendos distribuidos por empresas extranjeras que constituyen una sangría permanente a la vida económica de América del Sur. De que aquellos países son feudos de grupos capitalistas ingleses y norteamericanos, ofrecen buena prueba infinidad de firmas conocidas internacionalmente, entre otras, la «San Paulo Railway», la «Leopoldina», la «Light and Power» (Canadiense), en el Brasil; el «Anglo Argentino», los Ferrocarriles del Sur, los Frigoríficos, en Argentina y Uruguay; la C. O. S. A. C.H., en Chile; la «Fruit Company» en Colombia, etc.

Tal es, a grandes rasgos descrito, con sus contradicciones económicas y con sus absurdos de riqueza y miseria, el estado de la vida económica de aquel Continente: un desastre como no lo podría concebir la imaginación de cualquier utopista del más perfecto régimen burgués.

Repercusiones en nuestra lucha

SUDAMERICA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Se ha repetido muchas veces, un poco superficialmente, en nuestra propaganda, que la fuerza es impotente para cambiar socialmente un estado de cosas. La Historia no nos habla, por cierto, con ese lenguaje.

La fuerza, por ejemplo, interrumpió y determinó una trayectoria diferente, o paralizó, si se quiere, el proceso de la cultura helénica. Por el mismo fenómeno se eclipsaron durante siglos todas las posibilidades de progreso material y de desenvolvimiento de la cultura filosófica en España.

Algo semejante, determinado por factores de violencia, se registra en la Historia de Sudamérica. Militarmente se realiza la conquista, con procedimientos violentos se mantiene una inmensa extensión del Continente Americano durante más de trescientos años, bajo la dominación española. Y, al correr de este tiempo, prodúcese el hecho de la amígenación en vasta escala, acéscanse y compenétranse conquistadores y sometidos, asimilándose mutuamente dos civilizaciones diferentes, fundándose dos

mundos antes separados y entre sí desconocidos.

De esta realidad surgen otras nuevas: la formación de nuevos tipos étnicos en aquel crisol de razas, la génesis de nuevas costumbres, producto del medio, el comercio siempre creciente entre las tierras distantes de donde vienen los marinos y a donde van los emigrantes. La influencia de los países colonizadores, por sus hábitos, por el idioma, etc., queda indeleble en los países que han soportado su yugo. Es en virtud de estos factores determinantes que los países de Hispanoamérica, a pesar de tan diversos de España, están ligados con ella por múltiples semejanzas y por fuertes vínculos.

CONDICIONES DE AMERICA

Al analizar, en que sólo sea en rápida visión, la penetración de la sociedad capitalista en los países sudamericanos, es indispensable distinguir dos aspectos del problema: la costa y el interior.

En todas las ciudades del litoral atlántico y del Pacífico, la presión del Estado es intensa y las influencias corruptoras del capitalismo son acentuadísimas.

Es cierto que también ha tenido más desarrollo la cultura en los medios obreros, desarrollando, como consecuencia, relativamente las condiciones productivas. Así se repite el fenómeno, en otros tiempos producido en España, de coexistir en un mismo escenario de los grandes centros de población lo peor y lo mejor de la sociedad contemporánea.

Desde Natal a Bahía Blanca, todos los puertos sudamericanos del Atlántico han constituido, durante un siglo, las estaciones de entrada de manufacturas, máquinas, productos de toda clase, elementos de cultura, ideas de todos los matices, material humano de explotación, empresarios armamentistas, tratantes de blancas, etcétera.

Ha sido esta faja del Continente, ostentando la aparatosidad escénica, el brillo de su mastodóntica, Río, San Paulo, Buenos Aires, lo que se ha conocido en los países de Europa como la verdadera América. La mayoría de los europeos, políticos, escritores, artistas frívolos, sociólogos, burgueses, diplomáticos, financieros, etcétera, han visto el telón de boca de aquel escenario inmenso; muy pocos se han asomado siquiera al profundo horizontes de su fondo.

COMUNICACIONES

LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Cuando a los monarquicos, a los traidores y a los espías del peor género se les enjuicia y juzga con toda clase de garantías para su defensa, no creemos sea mucho pedir que a los funcionarios que incumplieron un traslado anormal se les conceda al menos el elemental derecho de alegato en un expediente administrativo.

(Aparece el 1 el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 10 de agosto de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 15

EDITORIAL

SIN RESERVAS MENTALES

Con la vista puesta en el enemigo, cuya fortaleza no está quebrantada todavía; con el pensamiento fijo en la inconmensurable obra social que a Iberia le ha tocado iniciar; con las vibrantes llamadas del instinto de conservación, recordamos la frase que nos legó—herencia sin par—Durruti: «Renunciamos a todo, menos a la victoria».

Cese ya la insensatez. El antifascismo tiene la obligación de ganar la guerra y no debe suicidarse; porque a un suicidio equivale lo que de día en día viene ocurriendo en nuestros medios. Diríase que hemos perdido la razón unos y otros.

No queremos que, por menudos pruritos de orgullo, quede por nosotros sin hacer esta llamada. Sería mucho remordimiento de conciencia.

Renunciamos a todo, menos a realizar la obra constructiva que en la retaguardia nos corresponde. Todavía se puede ganar el tiempo que en Comunicaciones se ha perdido. Venga pronto la concordia que permita estudiar en conjunto nuestros problemas y cristalice en aquellos organismos de colaboración que la causa antifascista necesita. Sin esta asistencia la tarea resulta imposible para cualquiera que encuentre por toda ayuda los antagonismos, y a cada Sindicato por su lado, acechándose entre sí. Por otra parte, cuando estamos trabajando en las mismas salas, en las mismas mesas, codo a codo, es de una estolidez supina mirarnos como enemigos.

¿Quedan aún entre nosotros enemigos nuestros? ¿Enemigos de cuantas esencias de libertad lleva contenidas la palabra antifascismo? Apartémosles sin contemplaciones. No hemos de ser nosotros quienes aprecien ocho menos o tres más. Hagamos la revisión juntos, analizando friamente, sin subjetivismos.

Paridad y libertad de sindicación. Donde seamos más, por donde seamos menos. No se miren los derechos basándose en sí en tal localidad tenemos tantos de más o de menos. Pie de igualdad. Se trata de dos Sindicales que conjuntan sus esfuerzos en el trabajo y en sus consejos a organismos de representación. Establecida la inteligencia en éstos, resueltas armoniosamente en su seno las cuestiones de competencia, todo habían de ser facilidades para el servicio y para ejercer los cargos de responsabilidad.

Libertad de sindicación. Propaganda noble, de cara a la luz; propaganda que honre al que la haga. Y sepamos perder serenamente al afiliado que se nos vaya. Al fin, si estamos verdaderamente hermanados, sabemos que siempre está con nosotros.

Repetimos. Comprendamos que mientras sigamos presentando nuestra labor cada cual por su lado y a veces en contraposición, ni nosotros conseguiremos nada, ni los Sindicales llenarán el papel que están llamados a desarrollar dentro y fuera de los medios estatales, ni las autoridades que están al frente de Comunicaciones conseguirán hacer labor eficaz.

Venga, pues, la inteligencia. Lo decimos sin reservas mentales. Y acordándonos de que todavía está sobre nosotros la mano que el enemigo nos puso encima hace un año.

De la carestía de la vida

Nos duele el alma cuando hemos de referirnos a la miseria de nuestros sueldos. Nos duele, porque sabemos de la angustia en que un Gobierno se debatirá entre los fabulosos gastos de guerra a que ha de hacer frente. Nos imaginamos las preocupaciones de un ministro de Hacienda en estas circunstancias, teniendo que atender a la sima sin fondo que abre una guerra social cual la que atravesamos. No hubiéramos querido abrir nuestra boca para pedir más dinero; poseemos un determinado grado de ángulo visual para la percepción de la ética social y antifascista.

Pero es que la lucha sólo podrá ser superada subsistiendo; y para subsistir se presenta la cuestión previa de una operación fisiológica: comer. He aquí el prosáico apotegma para las vanguardias y las retaguardias que han de triunfar.

Y no pediríamos, de buena gana, más dinero no; pediríamos, para subsistir, alimentos a nuestro alcance, baratura en los comestibles y en los objetos de uso y vestido, que nos permitieran vivir con el ingreso que actualmente tenemos. Este sería el ideal, no para nosotros, sino para todo el mundo.

Pero ello no puede producirse. La carestía es algo inherente al sistema capitalista, ya sea en régimen político, democrata o dictatorial. No hay estadista, no hay sociólogo, no hay genio humano capaz de solucionar, mediante la rebaja automática de las cosas, un estado de carestía en la actual sociedad capitalista. El alza de los precios es algo substancial y hasta diríamos natural y lógico en la actual organización de la producción y la distribución.

Tasas, denuncias de los fraudes en las Alcaldías, etc., es todo ello letra muerta. El pueblo, el que no pesa ni mide, el que no tiene «cajón», el que sólo tiene el jornal que entregar, lo sabe bien, por dolorosa experiencia.

No; no habrá quien pueda impedir la vertiginosa carestía; y, siendo así, no cabe otra contrapartida que el aumento de sueldos y jornales. El círculo vicioso, el lienzo de Penélope, la tarea de Sísifo; lo sabemos; pero así habrá de ser mientras dure la agonía—y qué agonía—del régimen capitalista.

Sabemos que hay en estudio algo

Hacia la Federación Nacional de la Industria del Transporte y Comunicaciones

La Confederación Nacional del Trabajo, percatada de que se echa encima a más andar la segunda y primordial función que a los Sindicatos corresponde, cual es la de ordenar la producción y distribución en el nuevo sistema social que tan dolorosamente está naciendo, trata de poner aquéllos en las debidas condiciones para desarrollar esa función.

Al capitalismo no hay quien lo salve. Se muere solo. Ha llegado al ocaso que predijeran Marx y Bakounin. Y cuando los trabajadores tomen sobre sí la obra constructiva que les compete, habrán de estar los Sindicatos en las debidas condiciones de coordinación para crear la nueva economía. De ahí que se busque la estrecha relación de todas las ramas del trabajo que intervienen en las distintas modalidades de la producción, estableciendo la trabazón entre todos los que intervienen en una misma industria.

Si en la simple lucha de resistencia contra el patrono capitalista, un Sindicato aislado tenía escasa eficiencia, con mayor motivo habrá que conectarse con sus afines al tratar de regular la nueva economía. Y en ésta, las Comunicaciones tienen tan importante papel cual es el de encargarse de los medios de relación.

Mas para la buena marcha de este medio, habrán de estar estrechamente ligadas con el transporte. La función es similar entre el peatón que conduce unos cientos de cartas en cualesquiera medios de locomoción y la del trasatlántico que transporta toneladas y toneladas de correspondencia y carga general.

para remediar, para paliar, la situación del funcionario modesto; pero también sabemos que ello irá despacio. Y nosotros pedimos que esto se examine y resuelva con rapidez; con la celeridad en que ascienden las cosas más indispensables para la vida.

Otro tanto ocurre con las comunicaciones a través de los hilos e inalámbricos. Son funciones que se complementan unas a otras en los medios de relación.

Cuando los compañeros lean estas líneas estaremos sentando los jalones para un Congreso, en el que todos los Sindicatos afectados constituirán la Federación de la Industria del Transporte y Comunicaciones, según las democráticas y racionales normas del federalismo.

Sin que ello suponga prejuzgar la forma en que se estructure la magna organización, creemos que estará dentro de lo posible que conste de las Secciones de Transporte terrestre, Ferrocarriles, Transporte marítimo y Comunicaciones, en la que podrán existir las subsecciones de Correos, Telégrafos, Teléfonos y Radio. En el porvenir—que tanto desarrollo habrá de tomar la aviación—se creará, a no dudar, la Sección del Transporte aéreo.

Ningún Sindicato pierde, naturalmente, dentro de la Federación, la autonomía que emana de las normas federalistas en que está informada la C. N. T.

Otros de los diversos matices que tiene esta obra a realizar, así como los que particularmente afectan a la organización de Comunicaciones con el vigor que la prestan en los distintos aspectos, los trataremos en otros trabajos. El presente no tiene más objeto que dar a conocer las líneas generales de tan magna obra de organización sindical.

Porque cuando el dogal del poder adquisitivo atenaña en el mercado más y más cada mañana a las sufridas mujeres de los trabajadores, no pueden estudiarse estos vitales problemas con la misma parsimonia de cualquier Comité de no ingerencia.

“Boletín de Información”

La gravedad del momento internacional

Inglaterra e Italia de acuerdo para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía

Mientras agonizaba el Comité de No Intervención que ha funcionado en Londres, Inglaterra e Italia se entendían para resolver la cuestión española a base de la restauración de la monarquía con el príncipe don Juan de Borbón. Coincide la aproximación de estas dos naciones, que pocos días antes aparecían como irreconciliables rivales, con la actitud del Partido Comunista ruso en España, quitándose la careta para lanzarse por el peligroso camino de la hegemonía dictatorial que de una preponderancia definitiva a la influencia rusa en los destinos de España.

¿Ha sido la causa del viraje de Inglaterra en el problema español, favorable a Franco? Creemos que sí. Los antecedentes que tenemos a la vista así lo demuestran. En el momento que la ayuda rusa salió de las esferas de la simpatía para entrar de lleno en la dirección de la vida española, comenzó a notarse de manera clara el desvío de Inglaterra y su aproximación a Italia, que a su vez ha llegado a comprender la inutilidad de pretender apoderarse de España sin tener que afrontar los peligros de una guerra con Inglaterra.

La conveniencia de una y otra nación les ha hecho llegar a un acuerdo. La influencia rusa molesta al interés de ambos Estados. Italia renuncia a que en España se instaure un estado totalitario cien por cien, a condición de que Rusia no obtenga la hegemonía y dirección de la vida española. La transacción ha consistido en restaurar en España la monarquía, con un príncipe hijo de una princesa inglesa a quien Italia ve con simpatías, por tratarse de una familia que tiene bajo su protección.

A partir de este acuerdo, la política internacional hace un viraje contrario a la República. Franco, de acuerdo con Inglaterra e Italia, hace a Luca de Tena, defensor de la candidatura de don Juan de Borbón y Battemberg, unas declaraciones confirmando su propósito de restaurar la monarquía en la persona de este príncipe. Estas declaraciones son reproducidas en toda la Prensa internacional y con especial fruición y contentamiento en todos los periódicos fascistas de Italia. La inteligencia italo-inglesa, va a ser ampliada con Francia, a quien tampoco desagrada la restauración de la monarquía en

España. Se llegará a la retirada de los voluntarios, pero a base de no considerar como extranjeros a las tropas coloniales. Se marcharán los soldados italoalemanes, a cambio de tropas marroquíes y procedentes de las colonias de Africa de Italia. No le faltará, pues, a Franco material humano, aunque de segunda clase, para continuar su aventura, apoyada por el capitalismo internacional fascista-democrático.

Rusia, a su vez, parece que está dispuesta a llevar adelante su actitud resuelta de intervención en la cuestión española de manera directa. La actitud de su representante en el Comité de No Intervención, y el lenguaje de la Prensa comunista ruso-filista en todos los países, así lo demuestra; a este propósito llamamos la atención del lector sobre el final del artículo de «L'Humanité» pidiendo la enérgica intervención de Rusia en España, «para terminar con la intervención italo-alemana en España, y que dice así»:

«La U. R. S. S. ha cumplido ya con su deber de pionero de la paz y de la democracia.»

Es una creencia muy generalizada que más allá de la capital de Pinar del Rosario en la Argentina, ya no hay más que el confin de la civilización, selvas agrestes habitadas por indios. Podríamos decir, sin hipérbolo, que, abarcando un amplio conocimiento de sus múltiples aspectos, América todavía no ha sido descubierta. Especialmente en nuestros medios revolucionarios de la realidad sudamericana y de sus posibilidades, se tiene un lamentable desconocimiento.

SITUACION ECONOMICA

Podríamos decir del Continente Sudamericano, y especialmente si incluimos el Brasil, que es un gigante en estado de anemia.

En todos los países que lo integran es deprimente el nivel de vida. Tanto la burguesía indígena como el capitalismo extranjero, tienen sometidas a las poblaciones a la más ignominiosa explotación. Ya se hizo clásica en los comienzos de este siglo (a fines del anterior, Prat nos habla del asunto en sus crónicas demagógicas) una literatura haciendo conocer «lo que son los hierbales» (Barrei) en el Paraguay y los antros de esclavitud económica y moral conocidos con el nombre de «haciendas», en el Brasil. No menos habría que decir de las «haciendas» de los campos venezolanos, de los plantaneros en Colombia, de los cortijos en las serranías del Ecuador, de los gamonales en Perú, de las explotaciones mineras del salitre y del cobre en Chile y del estaño en Bolivia, de los ingenios azucareros del Norte argentino, de los frigoríficos en el Uruguay. Pero no son sólo esos lugares, como expresión típica, donde la vida de los trabajadores es un suplicio de Tantalo. En los «canaviales» (plantaciones de caña), en los «seringales» (campos del caucho), en las tierras del cultivo del algodón en el segundo de los países citados, las condiciones económicas son un estado sórdido de miseria y el trato moral a que se somete a los parias es de un refinamiento cruel. Imagínese que en los algodones hay muchos salarios de tipo mínimo de 1.500 reis por día (el equivalente de una peseta antes de la guerra). Se otorga como complemento para poder cultivar una pequeña parcela de tierra. Pocos ganan 2.500 y 3.000, es ya un «ordenado» excepcional.

Son más de la mitad de los habitantes quienes, diseminados en los ocho millones y medio de kilómetros cuadrados del territorio brasileño, no comen pan, ni carne ni verduras, ni frutas, ni... café. Se alimentan de harina de mandioca, de habichuelas y de arroz, pero difícilmente de los tres alimentos simultáneamente. El Brasil, en este como en otros aspectos que señalaremos, es la China de América.

Sin el temor de ser extensos, podríamos citar de los demás países observaciones semejantes. Los mine-

ros del estaño de Oruro (Bolivia) son remunerados (?) de un trabajo agotador con un peso o poco más; los que trabajan en las minas del nitrato y del cobre, en Chile, perciben cuanto más, nueve pesos. Débese tener en cuenta que diez pesos chilenos equivalen en la Argentina a un peso moneda nacional.

Todas las divisas sudamericanas, con excepción del peso uruguayo y de la moneda argentina, tienen un poder adquisitivo extremadamente exiguo.

Ni qué decir tiene que mientras suban de cotización y de manera vertiginosa todos los productos en el mercado, es la mercancía trabajo la única que constantemente se desvaloriza.

Por contraste con esto y mucho más que podría ser aumentado, no sólo se está restringiendo más cada día el área de los cultivos; del café en el Brasil, del trigo en la Argentina, etc., sino que se quemán los productos a granel. Sólo de café son 40.000.000 de sacas que han sido incineradas hasta la fecha, según la estadística oficial.

El trigo y el maíz, en los países del Plata, se utiliza como combustible, se destruye en grandes partidas, o, como se ha hecho con las patatas en la zona del Tandil, con la uva en Mendoza, se abandona la cosecha.

En contraste con la miseria floreciente y el hambre asoladora de las poblaciones agrícolas e industriales, los residuos de la nobleza fabricada artificialmente en el Brasil, las marquesas de Penedado, los condes Matarazzo; las familias patricias en la Argentina, los Anchorena, los Méndez Bety, los Martínez de Hoz, los Patiño en Bolivia y todo el señorilismo feudal de aquellas tierras de infortunio, pasean en Roig-Roig y en Hispano Suiza su riqueza, como una ostentación y una ofrenda, en las playas de Río y de Montevideo y en las Avenidas de Buenos Aires y de Santiago. Y por si el sarcasmo fuese poco, los accionistas de la Banca y de la Industria del capitalismo invasor, derrochan en Nueva York y en Londres los dividendos distribuidos por empresas extranjeras que constituyen una sangría permanente a la vida económica de América del Sur. De que aquellos países son feudos de grupos capitalistas ingleses y norteamericanos, ofrecen buena prueba infinidad de firmas conocidas internacionalmente, entre otras, la «San Paulo Railway», la «Leopoldina», la «Light and Power» (Canadiense), en el Brasil; el «Anglo Argentino», los Ferrocarriles del Sur, los Frigoríficos, en Argentina y Uruguay; la C. O. S. A. CH., en Chile; la «Fruit Company», en Colombia, etc.

Tal es, a grandes rasgos descrito, con sus contradicciones económicas y con sus absurdos de riqueza y miseria, el estado de la vida económica de aquel Continente: un desastre como no lo sabría concebir la imaginación de cualquier utopista del más perfecto régimen burgués.

Repercusiones en nuestra lucha

SUDAMERICA Y LA REVOLUCION ESPANOLA

Se ha repetido muchas veces, un poco superficialmente, en nuestra propaganda, que la fuerza es impotente para cambiar socialmente un estado de cosas. La Historia no nos habla, por cierto, con ese lenguaje.

La fuerza, por ejemplo, interrumpió y determinó una trayectoria diferente, o paralizó, si se quiere, el proceso de la cultura helénica. Por el mismo fenómeno se eclipsaron durante siglos todas las posibilidades de progreso material y de desenvolvimiento de la cultura filosófica en España.

Algo semejante, determinado por factores de violencia, se registra en la Historia de Sudamérica. Militarmente se realiza la conquista; con procedimientos violentos se mantiene una inmensa extensión del Continente Americano durante más de trescientos años, bajo la dominación española. Y, al correr de este tiempo, produce el hecho de la miscegenación en vasta escala, agérganse y compenetránse conquistadores y sometidos, asimilánse mutuamente dos civilizaciones diferentes, fundánse dos

mundos antes separados y entre sí desconocidos.

De esta realidad surgen otras nuevas: la formación de nuevos tipos étnicos en aquel crisol de razas, la génesis de nuevas costumbres, producto del medio, el comercio siempre creciente entre las tierras distantes de donde vienen los marinos y a donde van los emigrantes. La influencia de los países colonizadores, por los hábitos, por el idioma, etc., queda indeleble en los países que han soportado su yugo. Es en virtud de estos factores determinantes que los países de Hispanoamérica, a pesar de tan diversos de España, están ligados con ella por múltiples semejanzas y por fuertes vínculos.

CONDICIONES DE AMERICA

Al analizar, al que sólo sea en rápida visión, la penetración de la sociedad capitalista en los países sudamericanos, es indispensable distinguir dos aspectos del problema: la costa y el interior.

En todas las ciudades del litoral atlántico y del Pacífico, la presión del Estado es intensa y las influencias corruptoras del capitalismo son acentuadísimas.

Es cierto que también ha tenido más desarrollo la cultura en los medios obreros, desarrollando, como consecuencia, relativamente las corrientes revolucionarias. Así se repite el fenómeno, en otros tiempos producido en España, de coexistir en un mismo escenario de los grandes centros de población lo peor y lo mejor de la sociedad contemporánea.

Desde Natal a Bahía Blanca, todos los puertos sudamericanos del Atlántico han constituido, durante un siglo, las estaciones de entrada de manufacturas, máquinas, productos de toda clase, elementos de cultura, ideas de todos los matizes, material humano de explotación, empresarios armamentistas, tratantes de blancas, etcétera.

Ha sido esta faja del Continente, ostentando la aparatosa escénica, el brillo de su mastodóntica, Río, San Paulo, Buenos Aires, lo que se ha conocido en los países de Europa como la verdadera América. La mayoría de los europeos, políticos, escritores, artistas frívolos, sociólogos, burgueses, diplomáticos, financieros, etcétera, han visto el telón de boca de aque escenario inmenso, muy pocos se han asomado siquiera al profundo horizontes de su fondo.

Qué escarmio. Ingenuamente llegamos a creer los antifascistas de Comunicaciones que habíamos logrado un régimen de Libertad y Justicia, y nos vemos sorprendidos (?) con idénticas represiones a las sufridas en el histórico octubre.

Por aquel entonces se nos trasladaba y dejaba cesantes por pertenecer a los Sindicatos autónomos existentes. En la actualidad se repite la arbitrariedad en más de cuarenta compañeros telegrafistas por el sólo hecho de pertenecer al Sindicato Único de Comunicaciones, enrolado en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

La necesidad nos impone el tener que volver a los tiempos que creímos pasados para siempre. Nuevamente tendremos que establecer una cuota extraordinaria, que cotizaremos los verdaderos sindicatos (los que no nos damos de baja en los tiempos represivos), con que poder atender a las necesidades económicas de los compañeros separados de la forma más arbitraria, plagando el fatídico estilo de los Cid, Jallón y compañía.

Nunca tuvimos suerte los funcionarios de Comunicaciones en dar con un ministro que nos alegrásemos de haberlo tenido. En el bécimo negro, de triste recordación, la fatalidad nos depaó tener que soportar el ministro más reaccionario de los que formaban los tristes Gobiernos. Las consecuencias no se hacían esperar por mucho tiempo. Llovían los traslados, se sucedían las separaciones, y cada

día que pasaba veíamos con dolor la anulación de las reivindicaciones conseguidas a fuerza de luchas titánicas.

Advino el triunfo del Frente Popular, y sus distintos Gobiernos encajaron siempre el ministro de tendencia más conservadora. ¡Qué paradójico! El Departamento ministerial, en el que la mayoría de sus funcionarios son hombres de izquierda, tienen siempre que soportar el ministro, de entre todos los que forman el Gabinete, el más conservador. Quizá el motivo sea el poner un freno que paralice el deseo de liberación que poseemos la mayor parte de los funcionarios de Comunicaciones.

Y, para alivio de nuestra penas, determinados elementos en cuyas manos, por lo visto, está el hacer y deshacer lo que les plazca, se están entreteniendo en traer a nuestra memoria hechos que, los antifascistas que tenemos la suerte de vivir en el territorio leal, creímos no íbamos a volver a presenciar. Pero la triste realidad nos está demostrando lo contrario.

Hay que ser más demócratas y más amantes de la libertad, y, así, todos unidos, seguir luchando decentemente por la consecución de un régimen en el que predomine la igualdad de derechos, de fraternidad entre todos los trabajadores y una amplia libertad de pensar.

JOSE GAMEZ INVERNON

Jaén, julio de 1937.

Una asamblea de unidad

Firmado por un destacado compañero recibimos el siguiente trabajo.

Madrid, los medios de Comunicaciones de Madrid, han sido testigos de un acontecimiento social de la mayor importancia y significación. Los afiliados de base de las organizaciones de Carteros urbanos (U. G. T.-C. N. T.) se han reunido en Asamblea conjunta para debatir el tema de la unidad que los conduzca a la Alianza Obrera Revolucionaria. A dicho comicio asistieron también algunos subalternos, telegrafistas, técnicos de Correos y auxiliares femeninos.

Se enfocaron los problemas de la

fraternidad obrera con alteza de miras y con franqueza. Se comentó la ausencia de determinados elementos y la negativa de algún Comité, que creyó disminuida su autoridad porque la consciencia de los afiliados les llevaba a la puesta en práctica de anhelos y sentimientos largamente sentidos.

La burocracia sindical, defensora de las jerarquías sindicales y de los escalafones sindicales, puso el grito en el alto cielo del salón de actos del Palacio de Comunicaciones, por no haber pedido permiso a los capitos-

tes sindicales para reunirse y deliberar.

Bien está. Pero lo interesante de la Asamblea que comentamos está en que marca una ruta que habrá de seguirse indefectiblemente por todos, si de verdad los afiliados a la C. N. T. y a la U. G. T. quieren la Alianza Obrera Revolucionaria. Y como esto último es indudable, veremos repetirse esta clase de actos, reveladores del alto y noble espíritu de la clase trabajadora española.

CONTRASTES

INQUIETUD E INDOLENCIA

No concibo cómo puedes vivir llevando esa existencia desquiciada, de constante atisbar, de perenne inquirir e investigar las cosas que te rodean, buscando el por qué de todo y no quedando satisfecho con nada. Ni duermes siquiera, abrasado por esa fiebre de querer saber, de desentrañar, empeñado en llevar al primer plano de tu espíritu cosas de que viven ignorantes infinidad de seres. ¿Quieres existencia más ideal que la mía? Me rodeo de todas las comodidades, me proporciono todos los goces a mi alcance y dejo que los días se sucedan mansamente, sin importarme un ardite cómo será el mañana, ni si mi espíritu, después de mi muerte, quedará anulado o si bien seguirá una concatenación reencarnatoria; ni me devano los sesos con filosofía más o menos pueriles, ni trato de comprender las incontables utopías sociales que inundan el mundo. Me basta con cuidar de mi persona y satisfacer mis apetitos; el alma, el espíritu que a veces hasta me pregunto si no será más que el fruto caprichoso de una fantasía enajenada, no me importa y me deja vivir muy sossegadamente.

No envidio tu cuerpo rollizo ni tu cara blanca de niño bueno; prefiero mis nervios, mi palidez y mi fiebre. Te extraña que haya entre nuestros caracteres una diferencia tan grande, y no te has detenido a investigar el por qué de ello. Oyeme: si tú eres

así, no es porque tú lo hayas querido, sino porque el buril del ambiente en que te has desenvuelto te ha cinceado a imagen y semejanza de éste. Al nacer ya hallaste todos los problemas de la vida resueltos; el futuro se te ofrecía muelle, rosado, sin luchas ni sinsabores. Y tú te dejaste llevar, máxime no habiendo nadie a tu lado que cuidase de descubrir el velo que te ocultaba otra suerte de existencia y te iniciara en el conocimiento de otros seres que saben extraer de la vida tesoros cuya existencia y posibilidad tú desconocías. Así, en el correr de los años en el medio foño y dorado de tu familia, fué arraigando firmemente en tí esa psicología simple y perezosa, esa idiosincrasia de total y absoluto egoísmo. Por eso es imposible que puedas concebir que haya seres que luchan y se sacrifican por una idea generosa, por un ideal o consagren lo más exquisito de su intelecto y la vida a un postulado artístico, esas grandes cosas que tú calificas tan torpemente.

Yo, en cambio, surgí en un mundo completamente distinto al tuyo. Todo lo que en tu cuna sobraba, faltaba en la mía. Si tú fuiste recibido con alborozo, a mí me acogió una imprecación, imprecación hija de la miseria que asolaba a aquel hogar que iba a ser en adelante el mío y que yo venía a agravar... Y desde los primeros años, años tristes sin besos y sin infancia, tuve que confiar sólo en mis propias menguadas fuerzas: defenderme de todas las asechanzas del destino, sufrir a menudo el tormento del hambre, padecer frío, sen-

tir una envidia exacerbada, una envidia homicida ante los niños felices. Todo érame hostil, la adversidad era mi inseparable compañera, hasta que un día vi con más claridad y resolución que otras veces que había que optar de una vez para siempre por claudicar, dejarme vencer o reaccionar. Y opté por rebelarme, por presentar batalla a la vida, y queriendo dominarla, con gran maravilla mía, a quien dominé fué a mí mismo, y desde entonces fuí otro hombre y adquirí el convencimiento de que todo esfuerzo que realiza el hombre, por baldío que parezca, le enriquece, le ayuda, le fortalece.

Y ahora, con todas las luchas y vicisitudes en que me veo empeñado, no envidio a nadie. Sé que he elegido la clase de vida a que mejor podía aspirar. Del crisol desvendado y roto en que vine al mundo, fuí proyectado a la senda de la inquietud y de ella no me desviaré mientras viva. Hay a mi alrededor demasiadas imperfecciones y fealdades, hay excesivo dolor, hambre de bondad y de justicia y ayuno de pan y de belleza, para que deserte y vaya a refugiarme en tu jardín de Epicuro a compartir tu «dolce far niente». Quiero vivir con los pies atorillados al barro misero del mundo para percibir bien sus latidos y los ojos puestos en las estrellas, y al fluir al corazón ambos contactos, como de dos antenas contrapuestas, impulsarlo a la vez hacia la obra de trabajo y ensoñación que me he trazado.

(De la revista «Estudios».)

La nueva emisión de sellos del Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos

Hemos recibido una muy atenta carta del Consejo de Administración del Hogar-Escuela rogándonos publicásemos el fotograbado de los sellos que constituyen la nueva serie «Pedagogos Ilustres».

Muy gustosos cumplimos este elemental deber de solidaridad para con aquella institución, cuya función social entendemos—reservando los personales criterios que entre nosotros existen en cuanto al medio de asistir al niño en su horfandad—habría de

ampliarse a otros sectores del Ramo. El horfanato debería ser de Comunicaciones y no es ni siquiera de Correos, en el sentido genérico de las funciones postales. Pero esta es cuestión que examinaremos en otra ocasión ya que no podría ser abordada en las presentes líneas sin que desvirtuara en algo el específico fin a que van destinadas.

He aquí la nueva serie, que indudablemente es una prueba de buen gusto y constituye un acierto y una linda colección.



Apenas puesta en circulación ha tenido una cariñosa acogida no solamente entre los funcionarios postales, sino también en los medios filatélicos, entre los coleccionistas de todos los países del mundo, a quienes ya se han distribuido los primeramente recibidos de la casa española que los está confeccionando.

El precio de la serie completa es de 1'00 pesetas, y la Gerencia del Hogar-Escuela las facilita en artísticas tarjetas, con sobre transparente,

al precio de su valor facial. Recomendamos a todos los compañeros no dejen de propagar estos sellos entre los filatélicos de cada localidad, al objeto de que los incluyan en sus cambios con el extranjero, y, de este modo, se consigue aumentar los ingresos de la Institución, al propio tiempo que se contribuye al robustecimiento de nuestro crédito nacional al conseguir la entrada en nuestro país de divisas extranjeras a cambio de nuestros efectos.

El texto de un periódico sindical es reflejo exacto del interés que hacia el mismo periódico y hacia la organización se tomen los comités y los militantes.



FRENTE A LAS OLIGARQUIAS POLITICAS

UNIDAD PROLETARIA

En todas las revoluciones del pasado hay un paralelismo con la presente, con la nuestra, y muy especialmente en la Revolución francesa del 93. La Revolución francesa no fue completa e integral, por las mismas razones que no lo ha sido la nuestra. Aquella Revolución—me refiero a la francesa—fue malograda, entre otras razones, por la indecisión de Robespierre y sus compañeros, manifiesta al respetar la propiedad, que consideraron sagrada; por la traición de Danton y sus cómplices, que se vendieron a la burguesía; por la muerte de Marat, el revolucionario incorruptible y austero por excelencia, asesinado por la Gironda; por último, por el espectáculo desesperanzador que ofrecía la lucha de los partidos políticos y las facciones revolucionarias en la época del Terror. La burguesía, gracias a la indecisión de los robspierrietas y a la venalidad de los dantonianos, se impuso y consagró todos sus esfuerzos a edificar sobre las ruinas del Estado feudal un Estado nuevo centralizador, que concentrase en sus manos todo el poder tan arbitrariamente repartido hasta entonces entre el rey, los príncipes de la Iglesia y los nobles.

En nuestra Revolución han tenido lugar análogos hechos. Ha habido también indecisión por parte de aquellos elementos que más habían propugnado por la abolición de la propiedad; ha habido también traición a los anhelos seculares de un pueblo, sometido hasta ahora a la odiosa trinidad del despotismo; a la tiranía de un clero medieval, de un ejército corrompido y de una burguesía inmisericorde; han caído también los hombres que, por su austeridad e incorruptibilidad revolucionarias, habían alcanzado a ser expresión, síntesis, símbolo de las ansias revolucionarias, de la voluntad vindicativa, de los afanes de redención de todo un pueblo; finalmente, para que no faltara nada en ese paralelismo, la lucha de los partidos políticos, las facciones revolucionarias, nos han ofrecido también un espectáculo deprimente, desesperanzador y deplorable. Y nuestra burguesía, gracias a la indecisión de los unos y a la venalidad de los otros, se impondrá y acabará por edificar sobre las ruinas del Estado que combatimos, un nuevo Estado fuerte, dictatorial, que centralizará en sus manos todo el poder, dotado de los órganos de represión necesarios para ahogar en sangre la protesta de los descontentos.

Evitémoslo. Aun estamos a tiempo. La experiencia ha de servirnos de algo. La Historia nos dice que la Revolución francesa, a despecho de la pomposa Declaración de los Derechos del Hombre, no realizó el derecho a que aspiraba el pueblo francés. Ciertamente el rey absoluto, dueño de vidas y haciendas, y el señor, dueño de la tierra y de los campesinos por derecho de nacimiento, fueron eliminados. Pero la realeza de la sangre fue substituida por la nobleza del

dinero. El régimen absolutista del feudalismo se transformó en el régimen constitucional del capitalismo. El Estado, instrumento ayer del despotismo de los nobles, ha pasado a manos de la burguesía. Pudo gritarse entonces: ¡Ya no hay castas! ¡El imperialismo cesarista, pretoriano ya no existe! Pero, y ¿qué—pregunto yo—, será mejor ahora el mundo? No. Apelamos al testimonio de la Historia, y la Historia nos dice que las castas subsisten con el nombre de clases; que el Estado, ayer instrumento de tiranía en manos de una casta, es hoy instrumento de opresión en manos de una clase; que la aristocracia de ayer, hoy se llama plutocracia, y que el siervo de antaño, hogaño se denomina proletario.

¿Qué hizo, pues, la Revolución francesa? Lo que hará la nuestra, si no lo impedimos: entregar el látigo de la tiranía a otras manos, cambiar la forma de la servidumbre. El Estado cambió de etiqueta: ayer, feudal; capitalista, hoy; autoritario siempre. Y esto quiere decir que, en realidad, el pueblo no gana nada con el cambio, puesto que al pasar el Estado a manos de una oligarquía política cualquiera, el pueblo pasa a su vez a ser gobernado y oprimido por unos gobernantes nuevos, que serán sus nuevos amos. La Revolución francesa concedió al pueblo ya libertad política que antes socialmente no poseía. Pero, ¿de qué va a servir a ese pueblo esa libertad, si los nuevos gobernantes no lo redimen de la servidumbre económica? De nada absolutamente. Políticamente se es libre en la medida que los medios económicos permiten asegurar la libertad; pero mientras el individuo, para subsistir, tenga que depender económicamente del individuo, la esclavitud podrá variar de forma, pero subsistirá en tanto no se modifique esa condición usine qua non. Mientras no se haga así, la libertad será siempre un mito.

Repitamos lo que decíamos anteriormente: aun estamos a tiempo de rectificar la trayectoria, de encauzar la Revolución por los senderos que nos trazan las enseñanzas del pasado y las aspiraciones del presente. Y, para ello, nada mejor que todos, sin distinción de matrices políticas, de diferencias ideológicas, de intereses personales, lleguemos a una fusión de esfuerzos, a un concierto de voluntades, a una unidad de anhelos frente a esa burguesía antifascista, tan funesta para nosotros, como el propio fascismo. ¿Que un grupo de pequeños intereses se opona? Prescindamos de ellos. ¿Quién podrá impedirnoslo? Los interesados en mantener las divergencias en los sectores proletarios? Unámonos! Lo exige la Revolución, esta Revolución que, pese a que en prese, llegará hasta sus últimas etapas y acabará por apastar, por arrollar todas las podredumbres, todas las miserias, que intentan detenerla.

MARIANO VINALES

(De «Luz y Fuerza».)

TARJETA POSTAL ¡MADRID!

¿Quién no pronuncia lleno de emoción el nombre de esta invicta ciudad? ¿Quién en estos momentos trágicos, en los que se venturan por una parte el honor y la libertad, y de la otra el deshonor y la esclavitud de España, no lleva en su mente grabado con fervoroso recogimiento el nombre de la heroica capital hispánica?

Madrid, bella ciudad castellana, que aun conserva en su artística Puerta de Toledo las huellas de otra ofensa que, como ahora, quedó vengada por la hidalguía y el valor de los leales hijos de España. Rica presa para los invasores sería la conquista de Madrid, pero lo mismo que en aquella lejana fecha se castigó a las fuerzas napoleónicas que invadieron nuestra Patria, Madrid, ese Madrid alegre, típico y castizo, castigará igualmente a las hordas salvajes de Hitler y Mussolini que invaden nuestro territorio con el consentimiento de las democracias europeas que no quieren ver el peligro que esta invasión supone para sus propios países.

Madrid lucha lleno de fe y de entusiasmo no por su libertad, no sólo por la libertad de España, sino por la libertad de Europa y por ello está dando al mundo, que le contempla con admiración y con asombro, pruebas de su heroísmo sin límites, heroísmo que no tiene la recompensa que el derecho de humanidad reclama siquiera sea para acabar con los crímenes que la aviación al servicio de Roma y Berlín viene cometiendo con pueblos indefensos.

Por ello, al evocar el nombre del castizo Madrid, de ese Madrid sublime, que está escribiendo en la Historia una página gloriosa, los antifascistas lo hacemos con fervoroso cariño, como si se tratase de ser más querido. De nuestro Madrid, de ese Madrid proletario que ha construido un valladar con los pechos férreos de sus hijos para que las plantas salvajes del fascismo internacional no manche su suelo. Y este gesto heroico repercute en toda Europa, y levanta clamores de admiración y simpatía, para vergüenza de algunas naciones que coadyuvan con su pasividad a la prolongación de esta guerra, en la que a la España leal, cargada de razón, se le despoja del derecho de comprar armas y municiones para su defensa, y, sin embargo, se deja en libertad descarada a Roma y Berlín para que envíen al traidor Franco hombres, armas y municiones en gran escala, con el propósito de que éste gane la guerra, para que después estos Gobiernos, como aves de rapiña, se lancen sobre las riquezas de España y fomenten después la guerra en Europa.

Pero el baluarte de la libertad de España, que es Madrid, impedirá con su valor y heroísmo los propósitos del fascismo internacional, y este Madrid castizo y valeroso será la tumba de este ideal salvaje, que no tiene otra misión que el crimen y el despojo.

Por ello todas las miradas se posan sobre Madrid, porque Madrid está en todos los corazones españoles.

Y porque Madrid es una esperanza.

BONIFACIO

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

SOL- FA.

"Vive dios que me espanta esta grandeza..." Me espanta y me deslumbra la albura de las ingentes

montañas de algodón hidrófilo con que nos obsequian las internacionales obreras y demás estamentos democráticos para que nos curemos de los chichones que nos hagan los señores fascistas.

Y es de ver el estruendo con que pregonan la caridad de sus donativos. Impedir que nos maten, eso no podrán hacerlo; pero ayudarnos a morir confortablemente, vaya si lo hacen con toda su voluntad. Todo el material que envían es del último modelo: Ambulancias con camas-cuna. Mesas de operaciones con triple suspensión. Anestésicos que son el último grito de la Eutanasia, con los que se va uno al otro barrio en el más placido sueño. Hasta cepillos de dientes, por si llegamos a comer alguna vez.

Lo mismito que hace la internacional fascista, que en cuanto aparece por ahí cualquier Primo de Rivera—no todo es obra de Franco; acordaos de las antiguas idas y venidas de aquel pollo a Berlín y Roma—o cualquier Le Rocque, le hartan de cañones y municiones.

Claro es que no podemos pretender que el proletario extranjero se identifique con nuestra causa tan íntimamente como desearíamos. No puede estar a nuestra altura porque no ha sufrido la explotación en tan brutal medida como nosotros. Y por eso ha de ir a la zaga. Generalmente se desenvuelve en unas condiciones de vida bastante superiores a las del trabajador español, y por ello es—¿cómo lo diríamos?—es algo conservador. No suele ser raro encontrar en esos países el obrero que tiene ahorrados algunos centenares o millones de francos.

De modo que nuestra rebeldía, nuestra superioridad en el sentido de clase sobre el proletariado extranjero no debemos juzgarla como innata en nosotros. Algo de ello hay en sentido racial; pero la mayor parte de nuestro fervor revolucionario se la debemos a los bestias que eran por acá los señoritos y los amos de toda laya. La sordidez de nuestros terratenientes y el espíritu sectario de nuestros curanganos—tomar nota, aprendices de sectario—han hecho más rebeldes que toda la propaganda oral y escrita de los líderes obreristas.

De todas formas, quedamos agradecidos a vuestro algodón, camaradas de las internacionales. Descansad tranquilos, que el proletariado español, con los que de vosotros han venido a echar una mano, hará el prodigio de entregaros el fascismo quebrantado y mallecho, de tal manera, que os sea fácil emanciparos cuando os llegue el turno de la libertad que exportaremos.

Rogamos a todos los suscriptores que comuniquen a esta Administración sus cambios de servicio y residencia, pues actualmente tropezamos con dificultades para enviar el periódico con probabilidades de que llegue a sus manos, como asimismo para percibir el importe de las suscripciones. En el fichero de que disponemos hay direcciones que hace ya tiempo perdieron efectividad según hemos podido comprobar en algunos casos de compañeros que conocemos.

Toda la correspondencia administrativa y giros, a nombre del compañero José Arnaz, Pascual y Genís, 9, Valencia. La de Redacción, al Comité Nacional, en el mismo domicilio.

Qué escarnio. Ingenuamente llegamos a creer los antifascistas de Comunicaciones que habíamos logrado un régimen de Libertad y Justicia, y nos vemos sorprendidos (?) con idénticas represiones a las sufridas en el histórico octubre.

Por aquel entonces se nos trasladaba y dejaba cesantes por pertenecer a los Sindicatos autónomos existentes. En la actualidad se repite la arbitrariedad en más de cuarenta compañeros telegrafistas por el sólo hecho de pertenecer al Sindicato Único de Comunicaciones, enrolado en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

La necesidad nos impone el tener que volver a los tiempos que creímos pasados para siempre. Nuevamente tendremos que establecer una cuota extraordinaria, que cotizaremos los verdaderos sindicatos (los que no nos dimos de baja en los tiempos represivos), con que poder atender a las necesidades económicas de los compañeros separados de la forma más arbitraria, plagiando el fatídico estilo de los Cid, Jaldón y compañía.

Nunca tuvimos suerte los funcionarios de Comunicaciones en dar con un ministro que nos alegrásemos de haberlo tenido. En el bienio negro, de triste recordación, la fatalidad nos deparó tener que soportar el ministro más reaccionario de los que formaban los tristes Gobiernos. Las consecuencias no se hacían esperar por mucho tiempo. Elovían los traslados, se sucedían las separaciones, y cada

día que pasaba veíamos con dolor la anulación de las reivindicaciones conseguidas a fuerza de luchas titánicas.

Advino el triunfo del Frente Popular, y sus distintos Gobiernos encajaron siempre el ministro de tendencia más conservadora. ¡Qué paradójico! El Departamento ministerial, en el que la mayoría de sus funcionarios son hombres de izquierda, tienen siempre que soportar el ministro, de entre todos los que forman el Gabinete, el más conservador. Quizá el motivo sea el poner un freno que paralice el deseo de liberación que poseemos la mayor parte de los funcionarios de Comunicaciones.

Y, para alivio de nuestra pena, determinados elementos en cuyas manos, por lo visto, está el hacer y deshacer lo que les plazca, se están entreteniendo en traer a nuestra memoria hechos que, los antifascistas que tenemos la suerte de vivir en el territorio leal, creímos no íbamos a volver a presenciar. Pero la triste realidad nos está demostrando lo contrario.

Hay que ser más demócratas y más amantes de la libertad, y así, todos unidos, seguir luchando decentemente por la consecución de un régimen en el que predomine la igualdad de derechos, la fraternidad entre todos los trabajadores y una amplia libertad de pensar.

JOSE GAMEZ INVERNON

Jaén, julio de 1937.

Una asamblea de unidad

Firmado por un destacado compañero recibimos el siguiente trabajo.

Madrid, los medios de Comunicaciones de Madrid, han sido testigos de un acontecimiento social de la mayor importancia y significación. Los afiliados de base de las organizaciones de Carteros urbanos (U. G. T.-C. N. T.) se han reunido en Asamblea conjunta para debatir el tema de la unidad que los conduzca a la Alianza Obrera Revolucionaria. A dicho comicio asistieron también algunos subalternos, telegrafistas, técnicos de Correos y auxiliares femeninos.

Se enfocaron los problemas de la

fraternidad obrera con alteza de miras y con franqueza. Se comentó la ausencia de determinados elementos y la negativa de algún Comité, que creyó disminuida su autoridad porque la consciencia de los afiliados les llevaba a la puesta en práctica de anhelos y sentimientos largamente sentidos.

La burocracia sindical, defensora de las jerarquías sindicales y de los escalafones sindicales, puso el grito en el alto cielo del salón de actos del Palacio de Comunicaciones, por no haber pedido permiso a los capitos-

tes sindicales para reunirse y deliberar.

Bien está. Pero lo interesante de la Asamblea que comentamos está en que marca una ruta que habrá de seguirse indefectiblemente por todos, si de verdad los afiliados a la C. N. T. y a la U. G. T. quieren la Alianza Obrera Revolucionaria. Y como esto último es indudable, veremos repetirse esta clase de actos, repletos del alto y noble espíritu de la clase trabajadora española.

CONTRASTES

INQUIETUD E INDOLENCIA

No concibo cómo puedes vivir llevando esa existencia desquiciada, de constante atisbar, de perenne inquietud e investigar las cosas que te rodean, buscando el por qué de todo y no quedando satisfecho con nada. Ni duermes siquiera, abrasado por esa fiebre de querer saber, de desentrañar, empeñado en llevar al primer plano de tu espíritu cosas de que ven ignorantes infinidad de seres. ¿Quieres existencia más ideal que la mía? Me rodeo de todas las comodidades, me proporciono todos los goces a mi alcance y dejo que los días se sucedan mansamente, sin importarme un ardite cómo será el mañana, ni si mi espíritu, después de mi muerte, quedará anulado o si bien seguirá una concatenación reencarnatoria; ni me devano los sesos con filosofía más o menos pueriles, ni trato de comprender las incontables utopías sociales que inundan el mundo. Me basta con cuidar de mi persona y satisfacer mis apetitos; el alma, el espíritu que a veces hasta me pregunto si no será más que el fruto caprichoso de una fantasía enajenada, no me importa y me deja vivir muy sosegadamente.

No envidio tu cuerpo rollizo ni tu cara blanca de niño bueno; prefiero mis nervios, mi palidez y mi fiebre. Te extraña que haya entre nuestros caracteres una diferencia tan grande, y no te has detenido a investigar el por qué de ello. Oyeme: si tú eres

así, no es porque tú lo hayas querido, sino porque el buril del ambiente en que te has desenvuelto te ha cincelado a imagen y semejanza de éste. Al nacer ya hallaste todos los problemas de la vida resueltos; el futuro se te ofrecía muelle, rosado, sin luchas, ni sinsabores. Y tú te dejaste llevar, máxime no habiendo nadie a tu lado que cuidase de descorder el velo que te ocultaba otra suerte de existencia y te iniciara en el conocimiento de otros seres que saben extraer de la vida tesoros cuya existencia y posibilidad tú desconocías. Así, en el correr de los años en el medioñoño y dorado de tu familia, fué arraigando firmemente en tí esa psicología simple y perezosa, esa idiosincrasia de total y absoluto egoísmo. Por eso es imposible que puedas concebir que haya seres que luchan y se sacrifican por una idea generosa, por un ideal o consagren lo más exquisito de su intelecto y la vida a un postulado artístico, esas grandes cosas que tú calificas tan torpemente.

Yo, en cambio, surgi en un mundo completamente distinto al tuyo. Todo lo que en tu cuna sobraba, faltaba en la mía. Si tú fuiste recibido con alborozo, a mí me acogió una imprecación, imprecación hija de la miseria que asolaba a aquel hogar que iba a ser en adelante el mío y que yo venía a agravar. Y desde los primeros años, años tristes sin besos y sin infancia, tuve que confiar sólo en mis propias menguadas fuerzas: defenderme de todas las asechanzas del destino, sufrir a menudo el tormento del hambre, padecer frío, sen-

tir una envidia exacerbada, una envidia homicida ante los niños felices. Todo érame hostil, la adversidad era mi inseparable compañera, hasta que un día vi con más claridad y resolución que otras veces que había que optar de una vez para siempre por claudicar, dejarme vencer o reaccionar. Y opté por rebelarme, por presentar batalla a la vida, y queriendo dominarla, con gran maravilla mía, a quien dominé fué a mí mismo, y desde entonces fuí otro hombre y adquirí el convencimiento de que todo esfuerzo que realiza el hombre, por baldío que parezca, le enriquece, le ayuda, le fortalece.

Y ahora, con todas las luchas y vicisitudes en que me veo empeñado, no envidio a nadie. Sé que he elegido la clase de vida a que mejor podía aspirar. Del crisol desvenojado y roto en que vine al mundo, fuí proyectado a la senda de la inquietud y de ella no me desviaré mientras viva. Hay a mi alrededor demasiadas imperfecciones y fealdades, hay excesivo dolor, hambre de bondad y de justicia y ayuno de pan y de belleza, para que deserte y vaya a refugiarme en tu jardín de Epicuro a compartir tu «dolce far niente». Quiero vivir con los pies atomillados al barro misero del mundo para percibir bien sus latidos y los ojos puestos en las estrellas, y al fluir al corazón ambos contactos, como de dos antenas contrapuestas, impulsarlo a la vez hacia la obra de trabajo y ensoñación que me he trazado.

(De la revista «Estudios».)

La nueva emisión de sellos del Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos

Hemos recibido una muy atenta carta del Consejo de Administración del Hogar-Escuela rogándonos publicásemos el fotograbado de los sellos que constituyen la nueva serie «Pedagogos Ilustres».

Muy gustosos cumplimos este elemental deber de solidaridad para con aquella institución, cuya función social entendemos reservando los personales criterios que entre nosotros existen en cuanto al medio de asistir al niño en su orfandad—habría de

ampliarse a otros sectores del Ramo. El orfanato debería ser de Comunicaciones y no es ni siquiera de Correos, en el sentido genérico de las funciones postales. Pero esta es cuestión que examinaremos en otra ocasión ya que no podría ser abordada en las presentes líneas sin que desvirtuara en algo el específico fin a que van destinadas.

He aquí la nueva serie, que indudablemente es una prueba de buen gusto y constituye un acierto y una linda colección.



Apenas puesta en circulación ha tenido una cariñosa acogida no solamente entre los funcionarios postales, sino también en los medios filatélicos, entre los coleccionistas de todos los países del mundo, a quienes ya se han distribuido los primeramente recibidos de la casa española que los está confeccionando.

El precio de la serie completa es de 1'90 pesetas, y la Gerencia del Hogar-Escuela las facilita en artísticas tarjetas, con sobre transparente,

al precio de su valor facial. Recomendamos a todos los compañeros no dejen de propagar estos sellos entre los filatélicos de cada localidad, al objeto de que los incluyan en sus cambios con el extranjero, y, de este modo, se consigue aumentar los ingresos de la Institución, al propio tiempo que se contribuye al robustecimiento de nuestro crédito nacional al conseguir la entrada en nuestro país de divisas extranjeras a cambio de nuestros efectos.

El texto de un periódico sindical es reflejo exacto del interés que hacia el mismo periódico y hacia la organización se tomen los comités y los militantes.



FRENTE A LAS OLIGARQUIAS POLITICAS

UNIDAD PROLETARIA

En todas las revoluciones del pasado hay un paralelismo con la presente, con la nuestra, y muy especialmente en la Revolución francesa del 93. La Revolución francesa no fué completa e integral, por las mismas razones que no lo ha sido la nuestra. Aquella Revolución—me refiero a la francesa—fué malograda; entre otras razones, por la indecisión de Robespierre y sus compañeros, manifiesta al respetar la propiedad, que consideraron sagrada; por la traición de Danton y sus cómplices, que se vendieron a la burguesía; por la muerte de Marat, el revolucionario incorruptible y austero por excelencia, asesinado por la Gironda; por último, por el espectáculo desesperanzador que ofrecía la lucha de los partidos políticos y las facciones revolucionarias en la época del Terror. La burguesía, gracias a la indecisión de los rospierrietas y a la venalidad de los dantonianos, se impuso y consagró todos sus esfuerzos a edificar sobre las ruinas del Estado feudal un Estado nuevo centralizador, que concentrase en sus manos todo el poder tan arbitrariamente repartido hasta entonces entre el rey, los príncipes de la Iglesia y los nobles.

En nuestra Revolución han tenido lugar análogos hechos. Ha habido también indecisión por parte de aquellos elementos que más habían propugnado por la abolición de la propiedad; ha habido también traición a los anhelos seculares de un pueblo, sometido hasta ahora a la odiosa trinidad del despotismo; a la tiranía de un clero medieval, de un ejército corrompido y de una burguesía inmisericorde; han caído también los hombres que, por su austeridad e incorruptibilidad revolucionarias, habían alcanzado a ser expresión, síntesis, símbolo de las ansias revolucionarias, de la voluntad vindicativa, de los afanes de redención de todo un pueblo; finalmente, para que no faltara nada en ese paralelismo, la lucha de los partidos políticos, las facciones revolucionarias, nos han ofrecido también un espectáculo deprimente, desesperanzador y deplorable. Y nuestra burguesía, gracias a la indecisión de los unos y a la venalidad de los otros, se impondrá y acabará por edificar sobre las ruinas del Estado que combatimos, un nuevo Estado fuerte, dictatorial, que centralizará en sus manos todo el poder, dotado de los órganos de represión necesarios para ahogar en sangre la protesta de los descontentos.

Evitémoslo. Aun estamos a tiempo. La experiencia ha de servirnos de algo. La Historia nos dice que la Revolución francesa, a despecho de la pomposa Declaración de los Derechos del Hombre, no realizó el derecho a que aspiraba el pueblo francés. Ciento que el rey absoluto, dueño de vidas y haciendas, y el señor, dueño de la tierra y de los campesinos por derecho de nacimiento, fueron eliminados. Pero la realeza de la sangre fué substituida por la nobleza del

dinero. El régimen absolutista del feudalismo se transformó en el régimen constitucional del capitalismo. El Estado, instrumento ayer del despotismo de los nobles, ha pasado a manos de la burguesía. Pudo gritarse entonces: ¡Ya no hay castas! El imperialismo cesarista, pretoriano ya no existe! Pero, ¿y qué—pregunto yo—irá mejor ahora el mundo? No. Apelamos al testimonio de la Historia, y la Historia nos dice que las castas subsisten con el nombre de clases; que el Estado, ayer instrumento de tiranía en manos de una casta, es hoy instrumento de opresión en manos de una clase; que la aristocracia de ayer, hoy se llama plutocracia, y que el siervo de antaño, hoy se denomina proletario.

¿Qué hizo, pues, la Revolución francesa? Lo que hará la nuestra, si no lo impedimos: entregar el látigo de la tiranía a otras manos, cambiar la forma de la servidumbre. El Estado cambió de etiqueta: ayer, feudal; capitalista, hoy; autoritario siempre. Y esto quiere decir que, en realidad, el pueblo no gana nada con el cambio, puesto que al pasar el Estado a manos de una oligarquía política cualquiera, el pueblo pasa, a su vez a ser gobernado y oprimido por unos gobernantes nuevos, que serán sus nuevos amos. La Revolución francesa concedió al pueblo la libertad política que antes socialmente no poseía. Pero, ¿de qué va a servir a ese pueblo, esa libertad, si los nuevos gobernantes no lo redimen de la servidumbre económica? De nada absolutamente. Políticamente se es libre en la medida que los medios económicos permiten asegurar la libertad; pero, mientras el individuo, para subsistir, tenga que depender económicamente del individuo, la esclavitud podrá variar de forma, pero subsistirá en tanto no se modifique esa condición: *esne qua non*. Mientras no se haga así, la libertad será siempre un mito.

Repetamos lo que decíamos anteriormente: aun estamos a tiempo de rectificar la trayectoria, de encauzar la Revolución por los senderos que nos trazan las enseñanzas del pasado y las aspiraciones del presente. Y, para ello, nada mejor que todos, sin distinción de matices políticos, de diferencias ideológicas, de intereses personales, lleguemos a una fusión de esfuerzos, a un concierto de voluntades, a una unidad de anhelos frente a esa burguesía antifascista, tan funesta para nosotros, como el propio fascismo. ¿Que un grupo de pequeños intereses se opona? Prescindamos de ellos. ¿Quién podrá impedirnos? ¿Los interesados en mantener las divergencias en los sectores proletarios? Unámonos! Lo exige la Revolución, esta Revolución que, pese a que en pese, llegará hasta sus últimas etapas y acabará por aplastar, por atollar todas las podredumbres, todas las miserias, que intentan detenerla.

MARIANO VINALES

(De «Luz y Fuerza».)

TARJETA POSTAL ¡MADRID!

¿Quién no pronuncia lleno de emoción el nombre de esta invicta ciudad? ¿Quién en estos momentos trágicos, en los que se venturan por una parte el honor y la libertad, y de la otra el deshonor y la esclavitud de España, no lleva en su mente grabado con fervoroso acogimiento el nombre de la heroica capital hispánica?

Madrid, bella ciudad castellana, que aun conserva en su artística Puerta de Toledo las huellas de otra ofensa que, como ahora, quedó vengada por la hidalguía y el valor de los leales hijos de España. Rica presa para los invasores sería la conquista de Madrid, pero lo mismo que en aquella lejana fecha se castigó a las fuerzas napoleónicas que invadieron nuestra Patria, Madrid, ese Madrid alegre, típico y castizo, castigará igualmente a las hordas salvajes de Hitler y Mussolini que invaden nuestro territorio con el consentimiento de las democracias europeas que no quieren ver el peligro que esta invasión supone para sus propios países.

Madrid lucha lleno de fe y de entusiasmo no por su libertad, no sólo por la libertad de España, sino por la libertad de Europa y por ello está dando al mundo, que le contempla con admiración y con asombro, pruebas de su heroísmo sin límites, heroísmo que no tiene la recompensa que el derecho de humanidad reclama siquiera sea para acabar con los crímenes que la aviación al servicio de Roma y Berlín viene cometiendo con pueblos indefensos.

Por ello, al evocar el nombre del castizo Madrid, de ese Madrid sublime, que está escribiendo en la Historia una página gloriosa, los antifascistas lo hacemos con fervoroso cariño, como si se tratase de ser más querido. De nuestro Madrid, de ese Madrid proletario que ha construido un valladar con los pechos féreos de sus hijos para que las plantas salvajes del fascismo internacional no manche su suelo. Y este gesto heroico repercute en toda Europa, y levanta clamores de admiración y simpatía, para vergüenza de algunas naciones que coadyuvan con su pasividad a la prolongación de esta guerra, en la que a la España leal, cargada de razón, se le despoja del derecho de comprar armas y municiones para su defensa, y, sin embargo, se deja en libertad descarada a Roma y Berlín para que envíen al traidor Franco hombres, armas y municiones en gran escala, con el propósito de que éste gane la guerra, para que después estos Gobiernos, como aves de rapina, se lancen sobre las riquezas de España y fomenten después la guerra en Europa.

Pero el baluarte de la libertad de España, que es Madrid, impedirá con su valor y heroísmo los propósitos del fascismo internacional, y este Madrid castizo y valeroso será la tumba de este ideal salvaje, que no tiene otra misión que el crimen y el despojo.

Por ello todas las miradas se posan sobre Madrid, porque Madrid está en todos los corazones españoles.

Y porque Madrid es una esperanza...

BONIFACIO

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

"Vive dios que me espanta esta grandeza..." Me espanta y me destumbra la albura de las ingentes montañas de algodón hidrófilo con que nos obsequian las internacionales obreras y demás estamentos democráticos para que nos curemos de los chichones que nos hagan los señores fascistas.

Y es de ver el estruendo con que pregonan la caridad de sus donativos. Impedir que nos maten, eso no podrán hacerlo; pero ayudarnos a morir confortablemente, vaya si lo hacen con toda su voluntad. Todo el material que envían es del último modelo: Ambulancias con camas-cuna. Mesas de operaciones con triple suspensión. Anestésicos que son el último grito de la Eutanasia, con los que se va uno al otro barrio en el más placido sueño. Hasta cepillos de dientes, por si llegamos a comer alguna vez.

Lo mismo que hace la internacional fascista, que en cuanto aparece por ahí cualquier Primo de Rivera—no todo es obra de Franco; acordaos de las antiguas idas y venidas de aquel pollo a Berlín y Roma—o cualquier Le Rocque, le hartan de cañones y municiones.

Claro es que no podemos pretender que el proletario extranjero se identifique con nuestra causa tan íntimamente como desearíamos. No puede estar a nuestra altura porque no ha sufrido la explotación en tan brutal medida como nosotros. Y por eso ha de ir a la zaga. Generalmente se desenvuelve en unas condiciones de vida bastante superiores a las del trabajador español, y por ello es—¿cómo lo diríamos?—es algo conservador. No suele ser raro encontrar en esos países el obrero que tiene ahorrados algunos centenares o millones de francos.

De todo que nuestra rebeldía, nuestra superioridad en el sentido de clase sobre el proletariado extranjero no debemos juzgarla como innata en nosotros. Algo de ello hay en sentido racial; pero la mayor parte de nuestro fervor revolucionario se la debemos a los bestias que eran por acá los señoritos y los amos de toda laya. La sordidez de nuestros terratenientes y el espíritu sectario de nuestros curanganos—tomar nota, aprendices de sectario—han hecho más rebeldes que toda la propaganda oral y escrita de los líderes obreristas.

De todas formas, quedamos agradecidos a vuestro algodón, camaradas de las internacionales. Descansad tranquilos, que el proletariado español, con los que de vosotros han venido a echar una mano, hará el prodigio de entregarnos el fascismo quebrantado y maltrecho, de tal manera, que os sea fácil emanciparos cuando os llegue el turno de la libertad que exportaremos.

Rogamos a todos los suscriptores que comuniquen a esta Administración sus cambios de servicio y residencia, pues actualmente tropezamos con dificultades para enviar el periódico con probabilidades de que llegue a sus manos, como asimismo para percibir el importe de las suscripciones. En el fichero de que disponemos hay direcciones que hace ya tiempo perdieron efectividad según hemos podido comprobar en algunos casos de compañeros que conocemos.

Toda la correspondencia administrativa y giros, a nombre del compañero José Arnaz, Pascual y Genis, 9, Valencia. La de Redacción, al Comité Nacional, en el mismo domicilio.

¿Tiempos nuevos?

Qué escarnio. Ingenuamente llegamos a creer los antifascistas de Comunicaciones que habíamos logrado un régimen de Libertad y Justicia, y nos vemos sorprendidos (?) con idénticas represiones a las sufridas en el histórico octubre.

Por aquel entonces se nos trasladaba y dejaba cesantes por pertenecer a los Sindicatos autónomos existentes. En la actualidad se repite la arbitrariedad en más de cuarenta compañeros telegrafistas por el sólo hecho de pertenecer al Sindicato Único de Comunicaciones, enrolado en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

La necesidad nos impone el tener que volver a los tiempos que creímos pasados para siempre. Nuevamente tendemos que establecer una cuota extraordinaria, que cotizaremos los verdaderos sindicatos (los que no nos dimos de baja en los tiempos represivos), con que poder atender a las necesidades económicas de los compañeros separados de la forma más arbitraria, plagiando el fatídico estilo de los Cid, Jallón y compañía.

Nunca tuvimos suerte los funcionarios de Comunicaciones en dar con un ministro que nos alegrásemos de haberlo tenido. En el bienio negro, de triste recordación, la fatalidad nos depató tener que soportar el ministro más reaccionario de los que formaban los tristes Gobiernos. Las consecuencias no se hacían esperar por mucho tiempo. Llovían los traslados, se sucedían las separaciones, y cada

día que pasaba veíamos con dolor la anulación de las reivindicaciones conseguidas a fuerza de luchas titánicas.

Advino el triunfo del Frente Popular, y sus distintos Gobiernos encajaron siempre el ministro de tendencia más conservadora. ¡Qué paradójico! El Departamento ministerial, en el que la mayoría de sus funcionarios son hombres de izquierda, tienen siempre que soportar el ministro, de entre todos los que forman el Gabinete, el más conservador. Quizá el motivo sea el poner un freno que paralice el deseo de liberación que poseemos la mayor parte de los funcionarios de Comunicaciones.

Y, para alivio de nuestra penas, determinados elementos en cuyas manos, por lo visto, está el hacer y deshacer lo que les plazca, se están entreteniendo en traer a nuestra memoria hechos que, los antifascistas que tenemos la suerte de vivir en el territorio leal, creímos no habíamos a volver a presenciar. Pero la triste realidad nos está demostrando lo contrario.

Hay que ser más demócratas y más amantes de la libertad, y, así, todos unidos, seguir luchando decentemente por la consecución de un régimen en el que predomine la igualdad de derechos, la fraternidad entre todos los trabajadores y una amplia libertad de pensar.

JOSE GAMEZ INVERNON

Jaén, julio de 1937.

Una asamblea de unidad

Firmado por un destacado compañero recibimos el siguiente trabajo.

Madrid, los medios de Comunicaciones de Madrid, han sido testigos de un acontecimiento social de la mayor importancia y significación. Los afiliados de base de las organizaciones de Carteros urbanos (U. G. T.-C. N. T.) se han reunido en Asamblea conjunta para debatir el tema de la unidad que los conduzca a la Alianza Obrera Revolucionaria. A dicho comicio asistieron también algunos subalternos, telegrafistas, técnicos de Correos y auxiliares femeninos.

Se enfocaron los problemas de la

fraternidad obrera con alteza de miras y con franqueza. Se comentó la ausencia de determinados elementos y la negativa de algún Comité, que creyó disminuida su autoridad porque la consciencia de los afiliados les llevaba a la puesta en práctica de anhelos y sentimientos largamente sentidos.

La burocracia sindical, defensora de las jerarquías sindicales y de los escalafones sindicales y de los Paucos de Comunicaciones, por no haber pedido permiso a los capitos-

tes sindicales para reunirse y deliberar.

Bien está. Pero lo interesante de la Asamblea que comentamos está en que marca una ruta que habrá de seguirse indefectiblemente por todos, si de verdad los afiliados a la C. N. T. y a la U. G. T. quieren la Alianza Obrera Revolucionaria. Y como esto último es indudable, veremos repetirse esta clase de actos, reveladores del alto y noble espíritu de la clase trabajadora española.

CONTRASTES

INQUIETUD E INDOLENCIA

No concibo cómo puedes vivir llevando esa existencia desquiciada, de constante atisbar, de perenne inquietar e investigar las cosas que te rodean, buscando el por qué de todo y no quedando satisfecho con nada. Ni duermes siquiera, abrasado por esa fiebre de querer saber, de desentrañar, empeñado en llevar al primer plano de tu espíritu cosas de que viven ignorantes infinidad de seres. ¿Quieres existencia más ideal que la mía? Me rodeo de todas las comodidades, me proporciono todos los goces a mi alcance y dejo que los días se sucedan mansamente, sin importarme un ardite cómo será el mañana, ni si mi espíritu, después de mi muerte, quedará anulado o si bien seguirá una concatenación reencarnatoria; ni me devano los sesos con filosofía más o menos pueriles, ni trato de comprender las incontables utopías sociales que inundan el mundo. Me basta con cuidar de mi persona y satisfacer mis apetitos; el alma, el espíritu que a veces hasta me pregunto si no será más que el fruto caprichoso de una fantasía enajenada, no me importuna y me deja vivir muy sosegadamente.

así, no es porque tú lo hayas querido, sino porque el buril del ambiente en que te has desenvuelto te ha cincelado a imagen y semejanza de éste. Al nacer ya hallaste todos los problemas de la vida resueltos; el futuro se te ofrecía muelle, rosado, sin luchas ni sinsabores. Y tú te dejaste llevar, máxime no habiendo nadie a tu lado que cuidase de descorrer el velo que te ocultaba otra suerte de existencia y te iniciara en el conocimiento de otros seres que saben extraer de la vida tesoros cuya existencia y posibilidad tú desconocías. Así, en el correr de los años en el medioño y dorado de tu familia, fué arraigando firmemente en ti esa psicología simple y perezosa, esa idiosincrasia de total y absoluto egoísmo. Por eso es imposible que puedas concebir que haya seres que luchan y se sacrifican por una idea generosa, por un ideal o consagren lo más exquisito de su intelecto y la vida a un postulado artístico, esas grandes cosas que tú calificas tan torpemente.

Yo, en cambio, surgi en un mundo completamente distinto al tuyo. Todo lo que en tu cuna sobraba, faltaba en la mía. Si tú fuiste recibido con alborozo, a mí me acogió una imprecación, imprecación hija de la miseria que asolaba a aquel hogar que iba a ser en adelante el mío y que yo venía a agravar... Y desde los primeros años, años tristes sin besos y sin infancia, tuve que confiar sólo en mis propias menguadas fuerzas: defenderme de todas las asechanzas del destino, sufrir a menudo el tormento del hambre, padecer frío, sen-

tir una envidia exacerbada, una envidia homicida ante los niños felices. Todo érame hostil, la adversidad era mi inseparable compañera, hasta que un día vi con más claridad y resolución que otras veces que había que optar de una vez para siempre por claudicar, dejarme vencer o reaccionar. Y opté por rebelarme, por presentar batalla a la vida, y queriendo dominarla, con gran maravilla mía, a quien dominé fué a mí mismo, y desde entonces fui otro hombre y adquirí el convencimiento de que todo esfuerzo que realiza el hombre, por baldío que parezca, le enriquece, le ayuda, le fortalece.

Y ahora, con todas las luchas y vicisitudes en que me veo empeñado, no envidio a nadie. Sé que he elegido la clase de vida a que mejor podía aspirar. Del crisol desvendado y roto en que vine al mundo, fui proyectado a la senda de la inquietud y de ella no me desviaré mientras viva. Hay a mi alrededor demasiadas imperfecciones y fealdades, hay excesivo dolor, hambre de bondad y de justicia y ayuno de pan y de belleza, para que deserte y vaya a refugiarme en tu jardín de Epicuro a compartir tu dulce far niente. Quiero vivir con los pies atornillados al barro misero del mundo para percibir bien sus latidos y los ojos puestos en las estrellas, y al fluir al corazón ambos contactos, como de dos antenas contrapuestas, impulsar a la vez hacia la obra de trabajo y ensoñación que me he trazado.

(De la revista «Estudios».)

La nueva emisión de sellos del Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos

Hemos recibido una muy atenta carta del Consejo de Administración del Hogar-Escuela rogándonos publicásemos el fotograbado de los sellos que constituyen la nueva serie «Pedagogos Ilustres».

Muy gustosos cumplimos este elemental deber de solidaridad para con aquella institución, cuya función social entendemos—reservando los personales criterios que entre nosotros existen en cuanto al medio de asistir al niño en su orfandad—habría de

ampliarse a otros sectores del Ramo. El orfanato debería ser de Comunicaciones y no es ni siquiera de Correos, en el sentido genérico de las funciones postales. Pero esta es cuestión que examinaremos en otra ocasión ya que no podría ser abordada en las presentes líneas sin que desvirtuara en algo el específico fin a que van destinadas.

He aquí la nueva serie, que indudablemente es una prueba de buen gusto y constituye un acierto y una linda colección.



Apenas puesta en circulación ha tenido una cariñosa acogida no solamente entre los funcionarios postales, sino también en los medios filatélicos, entre los coleccionistas de todos los países del mundo, a quienes ya se han distribuido los primeramente recibidos de la casa española que los está confeccionando.

El precio de la serie completa es de 1'00 pesetas, y la Gerencia del Hogar-Escuela las facilita en artísticas tarjetas, con sobre transparente,

al precio de su valor facial. Recomendamos a todos los compañeros no dejen de propagar estos sellos entre los filatélicos de cada localidad, al objeto de que los incluyan en sus cambios con el extranjero, y, de este modo, se consigue aumentar los ingresos de la Institución, al propio tiempo que se contribuye al robustecimiento de nuestro crédito nacional al conseguir la entrada en nuestro país de divisas extranjeras a cambio de nuestros efectos.

El texto de un periódico sindical es reflejo exacto del interés que hacia el mismo periódico y hacia la organización se tomen los comités y los militantes.



FRENTE A LAS OLIGARQUIAS POLITICAS

UNIDAD PROLETARIA

En todas las revoluciones del pasado hay un paralelismo con la presente, con la nuestra, y muy especialmente en la Revolución francesa del 93. La Revolución francesa no fué completa e integral, por las mismas razones que no lo ha sido la nuestra. Aquella Revolución—me refiero a la francesa—fué malograda, entre otras razones, por la indecisión de Robespierre y sus compañeros, manifiesta al respetar la propiedad, que consideraron sagrada; por la traición de Danton y sus cómplices, que se vendieron a la burguesía; por la muerte de Marat, el revolucionario incorruptible y austero por excelencia, asesinado por la Gironda; por último, por el espectáculo desesperanzador que ofrecía la lucha de los partidos políticos y las facciones revolucionarias en la época del Terror. La burguesía, gracias a la indecisión de los rospieristas y a la venalidad de los dantonianos, se impuso y consagró todos sus esfuerzos a edificar sobre las ruinas del Estado feudal un Estado nuevo centralizador, que concentrase en sus manos todo el poder tan arbitrariamente repartido hasta entonces entre el rey, los príncipes de la Iglesia y los nobles.

En nuestra Revolución han tenido lugar análogos hechos. Ha habido también indecisión por parte de aquellos elementos que más habían propugnado por la abolición de la propiedad; ha habido también traición a los anhelos seculares de un pueblo, sometido hasta ahora a la odiosa tiranía del despotismo; a la tiranía de un clero medieval, de un ejército corrompido y de una burguesía inmisericorde; han caído también los hombres que, por su austeridad e incorruptibilidad revolucionarias, habían alcanzado a ser expresión, síntesis, símbolo de las ansias revolucionarias, de la voluntad vindicativa, de los afanes de redención de todo un pueblo; finalmente, para que no faltara nada en ese paralelismo, la lucha de los partidos políticos, las facciones revolucionarias, nos han ofrecido también un espectáculo deprimente, desesperanzador y deplorable. Y nuestra burguesía, gracias a la indecisión de los unos y a la venalidad de los otros, se impondrá y acabará por edificar sobre las ruinas del Estado que combatimos, un nuevo Estado fuerte, dictatorial, que centralizará en sus manos todo el poder, dotado de los órganos de represión necesarios para ahogar en sangre la protesta de los descontentos.

Evitámoslo. Aun estamos a tiempo. La experiencia ha de servirnos de algo. La Historia nos dice que la Revolución francesa, a despecho de la pomposa Declaración de los Derechos del Hombre, no realizó el derecho a que aspiraba el pueblo francés. Ciertamente el rey absoluto, dueño de vidas y haciendas, y el señor, dueño de la tierra y de los campesinos por derecho de nacimiento, fueron eliminados. Pero la realeza de la sangre fué substituida por la nobleza del

dinero. El régimen absolutista del feudalismo se transformó en el régimen constitucional del capitalismo. El Estado, instrumento ayer del despotismo de los nobles, ha pasado a manos de la burguesía. Pudo gritarse entonces: ¡Ya no hay castas! ¡El imperialismo cesarista, pretoriano ya no existe! Pero, ¿qué pregunto yo, ¿irá mejor ahora el mundo? No. Apelamos al testimonio de la Historia, y la Historia nos dice que las castas subsisten con el nombre de clases; que el Estado, ayer instrumento de tiranía en manos de una casta, es hoy instrumento de opresión en manos de una clase; que la aristocracia de ayer, hoy se llama plutocracia, y que el siervo de antaño, hogaño se denomina proletario.

¿Qué hizo, pues, la Revolución francesa? Lo que hará la nuestra, si no lo impedimos: entregar el látigo de la tiranía a otras manos, cambiar la forma de la servidumbre. El Estado cambió de etiqueta: ayer, feudal; capitalista, hoy; autoritario siempre. Y esto quiere decir que, en realidad, el pueblo no gana nada con el cambio, puesto que al pasar el Estado a manos de una oligarquía política cualquiera, el pueblo pasa a su vez a ser gobernado y oprimido por unos gobernantes nuevos, que serán sus nuevos amos. La Revolución francesa concedió al pueblo la libertad política que antes socialmente no poseía. Pero, ¿de qué va a servir a ese pueblo esa libertad, si los nuevos gobernantes no lo redimen de la servidumbre económica? De nada absolutamente. Políticamente se es libre en la medida que los medios económicos permiten asegurar la libertad; pero mientras el individuo, para subsistir, tenga que depender económicamente del individuo, la esclavitud podrá variar de forma, pero subsistirá en tanto no se modifique esa condición «sine qua non». Mientras no se haga así, la libertad será siempre un mito.

Repitamos lo que decíamos anteriormente: aun estamos a tiempo de rectificar la trayectoria, de encauzar la Revolución por los senderos que nos trazan las enseñanzas del pasado y las aspiraciones del presente. Y, para ello, nada mejor que todos, a distinción de matices políticos, de diferencias ideológicas, de intereses personales, lleguemos a una fusión de esfuerzos, a un concierto de voluntades, a una unidad de anhelos frente a esa burguesía antifascista, tan funesta para nosotros, como el propio fascismo. ¿Que un grupito de pequeños intereses se opona? Prescindamos de ellos. ¿Quién podrá impedirnos? ¿Los interesados en mantener las divergencias en los sectores proletarios? Unámonos! Lo exige la Revolución, esta Revolución que, pese a quien pese, llegará hasta sus últimas etapas y acabará por apastar por arrollar todas las verdumbres, todas las miserias, que intentan detenerla.

MARIANO VINALES

(De «Luz y Fuerza».)

TARJETA POSTAL ¡MADRID!

¿Quién no pronuncia lleno de emoción el nombre de esta invicta ciudad? ¿Quién en estos momentos trágicos, en los que se ventilan por una parte el honor y la libertad, y de la otra el deshonor y la esclavitud de España, no lleva en su mente grabado con fervoroso acogimiento el nombre de la heroica capital hispánica?

Madrid, bella ciudad castellana, que aun conserva en su artística Puerta de Toledo las huellas de otra ofensa que, como ahora, quedó vengada por la hidalguía y el valor de los leales hijos de España. Rica presa para los invasores sea la conquista de Madrid, pero lo mismo que en aquella lejana fecha se castigó a las fuerzas napoleónicas que invadieron nuestra Patria, Madrid, ese Madrid alegre, típico y castizo, castigará igualmente a las hordas salvajes de Hitler y Mussolini que invaden nuestro territorio con el consentimiento de las democracias europeas que no quieren ver el peligro que esta invasión supone para sus propios países.

Madrid lucha lleno de fe y de entusiasmo no por su libertad, no sólo por la libertad de España, sino por la libertad de Europa y por ello está dando al mundo, que le contempla con admiración y con asombro, pruebas de su heroísmo sin límites, heroísmo que no tiene la recompensa que el derecho de humanidad reclama siquiera sea para acabar con los criminales que la aviación al servicio de Roma y Berlín viene cometiendo con pueblos indefensos.

Por ello, al evocar el nombre del castizo Madrid, de ese Madrid sublime, que está escribiendo en la Historia una página gloriosa, los antifascistas lo hacemos con fervoroso cariño, como si se tratase del ser más querido. De nuestro Madrid, de ese Madrid proletario que ha construido un valladar con los pechos féreos de sus hijos para que las plantas salvajes del fascismo internacional no manche su suelo. Y este gesto heroico repercute en toda Europa, y levanta clamores de admiración y simpatía, para vergüenza de algunas naciones que coadyuvan con su pasividad a la prolongación de esta guerra, en la que a la España leal, cargada de razón, se le despoja del derecho de comprar armas y municiones para su defensa, y, sin embargo, se deja en libertad descarada a Roma y Berlín para que envíen al traidor Franco hombres, armas y municiones en gran escala, con el propósito de que éste gane la guerra, para que después estos Gobiernos, como aves de rapina, se lancen sobre las riquezas de España y fomenten después la guerra en Europa.

Pero el baluarte de la libertad de España, que es Madrid, impedirá con su valor y heroísmo los propósitos del fascismo internacional, y este Madrid castizo y valeroso será la tumba de este ideal salvaje, que no tiene otra misión que el crimen y el despojo.

Por ello todas las miradas se posan sobre Madrid, porque Madrid está en todos los corazones españoles.

Y porque Madrid es una esperanza...

BONIFACIO

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

"Vive dios que me espanta esta grandeza..." Me espanta y me deslumbra la albura de las ingentes montañas de algodón hidrófilo con que nos obsequian las internacionales obreras y demás estamentos democráticos para que nos curemos de los chichones que nos hagan los señores fascistas.

Y es de por el estruendo con que pregonan la caridad de sus donativos. Impedir que nos maten, eso no podrán hacerlo; pero ayudarnos a morir confortablemente, vaya si lo hacen con toda su voluntad. Todo el material que envían es del último modelo. Ambulancias con camas-cuna. Mesas de operaciones con triple suspensión. Anestésicos que son el último grito de la Eutanasia, con los que se va uno al otro barrio en el más plácido sueño. Hasta cepillos de dientes, por si llegamos a comer alguna vez.

Lo mismo que hace la internacional fascista, que en cuanto aparece por ahí cualquier Primo de Rivera—no todo es obra de Franco; acordaos de las antiguas idas y venidas de aquel pollo a Berlín y Roma—o cualquier Le Rocque, le hartan de cañones y municiones.

Claro es que no podemos pretender que el proletario extranjero se identifique con nuestra causa tan íntimamente como desearíamos. No puede estar a nuestra altura porque no ha sufrido la explotación en tan brutal medida como nosotros. Y por eso ha de ir a la zaga. Generalmente se desenvuelve en unas condiciones de vida bastante superiores a las del trabajador español, y por ello es—¿cómo lo diríamos?—es algo conservador. No suele ser raro encontrar en esos países el obrero que tiene ahorrados algunos centenares o millones de francos.

De modo que nuestra rebeldía, nuestra superioridad en el sentido de clase sobre el proletariado extranjero no debemos juzgarla como innata en nosotros. Algo de ello hay en sentido racial; pero la mayor parte de nuestro fervor revolucionario se la debemos a los bestias que eran por acá los señoritos y los amos de toda laya. La sordidez de nuestros terratenientes y el espíritu sectario de nuestros curanganos—tomar nota, aprendices de sectario—han hecho más rebeldes que toda la propaganda oral y escrita de los líderes obreristas.

De todas formas, quedamos agradecidos a vuestro algodón, camaradas de las internacionales. Descansad tranquilos, que el proletariado español, con los que de vosotros han venido a echar una mano, hará el prodigio de entregaros el fascismo quebrantado y maltrecho, de tal manera, que os sea fácil emanciparos cuando os llegue el turno de la libertad que exportaremos.

Rogamos a todos los suscriptores que comuniquen a esta Administración sus cambios de servicio y residencia, pues actualmente tropezamos con dificultades para enviar el periódico con probabilidades de que llegue a sus manos, como asimismo para percibir el importe de las suscripciones. En el fichero de que disponemos hay direcciones que hace ya tiempo perdieron efectividad, según hemos podido comprobar en algunos casos de compañeros que conocemos.

Toda la correspondencia administrativa y giros, a nombre del compañero José Arnaz, Pascual y Genís, 9, Valencia. La de Redacción, al Comité Nacional, en el mismo domicilio.